

Tras las huellas del Mesías

Elena Harmon

Título Original en inglés: Steps to Christ (1892)

Autor: Ellen Gould Harmon (1827-1915)

Publicado por “Una voz sin fronteras”

Sitio Web: www.unavozsinfronteras.com.ar

Año 2020

+54 11 3865 8759

En el interior de cada página, encontrará entre corchetes un número entre el texto que le indica la página en su edición original, de esta manera, usted puede conseguir fácilmente algún punto de referencia.

Si el contenido del presente libro ha sido de bendición para su vida, como lo ha sido para mí y para muchos más en el mundo entero, compártalo entre sus hermanos, familiares, amigos y conocidos cumpliendo así el cometido de la gran comisión...

PROLOGO

El hombre, desde que nace, busca desesperadamente la paz interior. Cada día, el mundo nos ofrece más alternativas para poder encontrarla. La vanidad, la lujuria, la ostentación y el materialismo tratan de llenar nuestro vacío sin lograrlo. El misticismo, las religiones orientales y otras filosofías, intentan encontrar la paz en uno mismo, pero tampoco lo consiguen.

Solo Aquel que dijo: “Mi paz os doy”, puede de verdad llevar paz a todo aquel que desee recibirla. El fue, y es, el mayor maestro espiritual de la historia de la humanidad. Nos referimos a Yahshua de Nazareth.

“Venid a mi” fue la bondadosa invitación que extendió Yahshua a la familia humana dos milenios ha, y el compasivo Salvador del mundo sigue repitiendo esa misma invitación hoy. Hay en el corazón de millares un hondo anhelo de responder a ella y de retornar, como lo hizo el hijo pródigo, al hogar del Padre. Sin embargo, el hogar del Padre parece estar muy lejano y el camino a él parece ser dificultoso e incierto. En el corazón de muchos se repite hoy la pregunta que hizo Tomás: “Maestro, ¿cómo pues, podemos saber el camino?”.

El título de este libro, y su contenido, describe su misión. Señala a Yahshua como la única fuente que puede satisfacer la sed del alma e indica el camino y los pasos que son necesarios dar para llegar hasta él. Al recorrer sus páginas, el lector encontrará consejos e instrucciones que le traerán consuelo y esperanza y le servirán de guía en el camino que lleva a la salvación.

Que este libro, “Tras las huellas del Mesías”, continúe siendo lo que su nombre implica y ayude a encaminar a miles de nuevos lectores en ese camino que les conducirá a los pies del Gran Maestro, es nuestro deseo y oración.

Ernesto A. Farga

www.unavozsinfronteras.com.ar

CAPÍTULO 1. Amor Supremo

LA NATURALEZA y la revelación a una dan testimonio del amor de Elohim. Nuestro Padre celestial es la fuente de vida, de sabiduría y de gozo. Mirad las maravillas y bellezas de la naturaleza. Pensad en su prodigiosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente del hombre, sino de todas las criaturas vivientes. El sol y la lluvia que alegran y refrescan la tierra; los montes, los mares y los valles, todos nos hablan del amor del Creador. EL es el que suple las necesidades diarias de todas sus criaturas. Ya el salmista lo dijo en las bellas palabras siguientes: "Los ojos de todos miran a ti, y tú les das su alimento a su tiempo. Abres tu mano, y satisfaces el deseo de todo ser viviente". (Salmo 145:15,16.)

Elohim hizo al hombre perfectamente santo y feliz; y la hermosa tierra no tenía, al salir de la mano del Creador, mancha de decadencia, ni sombra de maldición. La transgresión de la ley de Yahweh, de la ley de amor, es lo que ha traído consigo dolor y muerte. Sin embargo, en medio del sufrimiento que resulta del pecado se manifiesta el amor de Elohim. Está escrito que (8) "Elohim maldijo la tierra por causa del hombre." (Génesis 3:17) Los cardos y espinas - las dificultades y pruebas que hacen de su vida una vida de afán y cuidado - le fueron asignados para su bien, como parte de la preparación necesaria, según el plan de Elohim, para su elevación de la ruina y degradación que el pecado había causado. El mundo, aunque caído, no es todo tristeza y miseria. En la naturaleza misma hay mensajes de esperanza y consuelo. Hay flores en los cardos y las espinas están cubiertas de rosas.

"Elohim es amor", está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire de melodías con sus preciosos cantos, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección perfuman el aire, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todos dan testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Elohim y de su deseo de hacer felices a sus hijos.

La Palabra de Elohim revela su carácter. El mismo ha declarado su infinito amor y piedad. Cuando Moisés dijo: "Ruégote me permitas ver tu gloria", Yahweh respondió: "Yo haré que pase toda mi benignidad ante tu vista". (Éxodo 33:18,19) Tal es su gloria. Yahweh pasó delante de Moisés y clamó: "Yahweh, Yahweh, Elohim compasivo y clemente lento en iras y grande en misericordia y en fidelidad; que usa de misericordia hasta la milésima generación; que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado". (Éxodo 34:6,7) "Lento en iras y grande en misericordia" (Jonás 4:2) "Porque se deleita en la misericordia". (Miqueas 7:18) (9)

Elohim ha unido nuestros corazones a él con pruebas innumerables en los cielos y en la tierra. Mediante las cosas de la naturaleza y los más profundos y tiernos lazos que el corazón humano pueda conocer en la tierra, ha procurado revelársenos. Con todo, estas cosas sólo representan imperfectamente su amor. Aunque se habían dado todas estas pruebas evidentes, el enemigo del bien cegó el entendimiento de los hombres, para que éstos mirasen a Elohim con temor, para que lo considerasen severo e implacable. Satanás indujo a los hombres a concebir a Elohim como un ser cuyo principal atributo es una justicia inexorable, como un juez severo, un duro, estricto acreedor. Pintó al Creador como un ser que está velando con ojo celoso por discernir los errores y faltas de los hombres, para visitarlos con juicios. Por esto vino Yahshua a vivir entre los hombres, para disipar esa densa sombra, revelando al mundo el amor infinito de Elohim.

El Hijo de Elohim descendió del cielo para manifestar al Padre. "A Elohim nadie jamás le ha visto: el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer". (Juan 1:18) "Ni al Padre conoce nadie, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar". (Mateo 11:27) Cuando uno de sus discípulos le dijo: "Muéstranos al Padre", "Yahshua respondió: Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre: ¿Cómo pues dices tú: Muéstranos al Padre?" (Juan 14:8,9). (10)

Yahshua dijo, describiendo su misión terrenal: Yahweh "me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y a los ciegos recobro la vista para poner en libertad a los oprimidos". (Lucas 4:18.), esta era su obra. Pasó haciendo bien y sanando a todos los oprimidos de Satanás.

Había aldeas enteras donde no se oía un gemido de dolor en casa alguna, porque él había pasado por ellas y sanado a todos sus enfermos. Su obra demostraba su divina unción. En cada acto de su vida revelaba amor, misericordia y compasión; su corazón rebosaba de tierna simpatía por los hijos de los hombres. Tomó la naturaleza del hombre para poder simpatizar con sus necesidades. Los más pobres y humildes no tenían temor de allegársele. Aun los niñitos se sentían atraídos hacia él. Les gustaba subir a sus rodillas y contemplar ese rostro pensativo, que irradiaba benignidad y amor, Yahshua no suprimió una palabra de verdad, sino que profirió siempre la verdad con amor. Hablaba con el mayor tacto, cuidado y misericordiosa atención, en su trato con las gentes. Nunca fue áspero, nunca habló una palabra severa innecesariamente, nunca dio a un alma sensible una pena innecesaria. No censuraba la debilidad humana. Hablaba la verdad, pero siempre con amor. Denunciaba la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad; pero las lágrimas velaban su voz cuando profería sus fuertes reprobaciones. Lloró sobre Jerusalén, la ciudad amada que rehusó recibirlo, a él, el Camino, la (11) Verdad y la Vida. Habían rechazado al Salvador, mas él los consideraba con piadosa ternura. La suya fue una vida de abnegación y verdadera solicitud por los demás. Toda alma era preciosa a sus ojos. A la vez que siempre llevaba consigo la dignidad divina, se inclinaba con la más tierna consideración hacia cada uno de los miembros de la familia de Elohim. En todos los hombres veía almas caídas a quienes era su misión salvar.

Tal es el carácter de Yahshua como se revela en su vida. Este es el carácter de Elohim. Del corazón del Padre es de donde manan los ríos de compasión divina, manifestada en Yahshua para todos los hijos de los hombres. Yahshua el tierno y piadoso Salvador, era Elohim "manifestado en la carne" (1 Tim 3:16)

Yahshua vivió, sufrió y murió para redimirnos. El se hizo "Varón de dolores" para que nosotros fuésemos hechos participantes del gozo eterno. Elohim permitió que su Hijo amado, lleno de gracia y de verdad, viniese de un mundo de indescriptible gloria, a un mundo corrompido y manchado por el pecado, oscurecido con la sombra de la muerte y la maldición. Permitió que dejase el seno de su amor, la adoración de los ángeles, para sufrir vergüenza, insulto, humillación, odio y muerte. "El castigo de nuestra paz cayó sobre él, y por sus llagas nosotros sanamos" (Isaías 53:5). ¡Miradlo en el desierto, en el Getsemaní, sobre el madero! El Hijo inmaculado de Elohim tomó sobre sí la carga del pecado. El que había sido uno con Elohim, sintió en su alma la terrible separación que hace el pecado entre (12) Elohim y el hombre. Esto arrancó de sus labios el angustioso clamor: "¡Elohim mío! ¡Elohim mío! ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46). La carga del pecado, el conocimiento de su terrible enormidad y de la separación que causa entre el alma y Elohim, quebrantó el corazón del Hijo de Elohim.

Pero este gran sacrificio no fue hecho a fin de crear amor en el corazón del Padre para con el hombre, ni para moverlo a salvar. ¡No, no! "Porque de tal manera amó Elohim al mundo, que dio a su Hijo unigénito" (Juan 3:16). No es que el Padre nos ame por causa de la gran propiciación, sino que proveyó la propiciación porque nos ama. Yahshua fue el medio por el cual él pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. "Elohim estaba en Yahshua, reconciliando consigo mismo al mundo" (2 Corintios 5:19). Elohim sufrió con su Hijo. En la agonía del Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón del Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención.

Yahshua decía: "Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla a tomar" (Juan 10:17). Es decir: "De tal manera os amaba mi Padre, que aún me ama más porque he dado mi vida para redimirlos. Por haberme hecho vuestro Sustituto y Fianza, por haber entregado mi vida y tomado vuestras responsabilidades, vuestras transgresiones, soy más caro a mi Padre; por mi sacrificio, Elohim puede ser justo y, sin embargo, el justificador del que cree en Yahshua".

Nadie sino el Hijo de Elohim podía efectuar nuestra redención; porque sólo él, que estaba (13) en el seno del Padre podía darlo a conocer. Sólo él, que conocía la altura y la profundidad del amor de Elohim, podía manifestarlo. Nada menos que el infinito sacrificio hecho por Yahshua en favor del hombre caído podía expresar el amor del Padre hacia la perdida humanidad.

"Porque de tal manera amó Elohim al mundo, que dio a su Hijo unigénito". Lo dio no solamente para que viviese entre los hombres, no sólo para que llevase los pecados de ellos y muriese como su sacrificio; lo dio a la raza caída. Yahshua debía identificarse con los intereses y necesidades de la humanidad. El que era uno con Elohim se ha unido con los hijos de los hombres con lazos que jamás serán quebrantados. Yahshua "no se avergüenza de llamarlos hermanos" (Hebreos 2:11). Es nuestro Sacrificio, nuestro Abogado, nuestro

Hermano, lleva nuestra forma humana delante del trono del Padre, y por las edades eternas será uno con la raza que ha redimido: es el Hijo del hombre. Y todo esto para que el hombre fuese levantado de la ruina y degradación del pecado, para que reflejase el amor de Elohim y participase del gozo de la santidad.

El precio pagado por nuestra redención, el sacrificio infinito que hizo nuestro Padre celestial al entregar a su Hijo para que muriese por nosotros, debe darnos un concepto elevado de lo que podemos ser hechos por Yahshua. Al considerar el inspirado apóstol Juan "la altura", "la profundidad" y "la anchura" del amor del Padre hacia la raza que perecía, se llena de adoración y reverencia, y no pudiendo (14) encontrar lenguaje conveniente en que expresar la grandeza y ternura de este amor, exhorta al mundo a contemplarlo. "¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Elohim!" (1 Juan 3:1) ¡Qué valioso hace esto al hombre! Por la transgresión, los hijos del hombre se hacen súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio reconciliador de Yahshua, los hijos de Adán pueden ser hechos hijos de Elohim. Al revestirse de la naturaleza humana, Yahshua eleva a la humanidad. Los hombres caídos son colocados donde pueden, por la relación con Yahshua, llegar a ser en verdad dignos del nombre de "hijos de Elohim".

Tal amor es incomparable. ¡Hijos del Rey celestial! ¡Promesa preciosa! ¡Tema para la más profunda meditación! ¡El incomparable amor de Elohim para con un mundo que no lo amaba! Este pensamiento tiene un poder subyugador y cautiva el entendimiento a la voluntad de Elohim. Cuanto más estudiamos el carácter divino a la luz del madero, más vemos la misericordia, la ternura y el perdón unidos a la equidad y la justicia, y más claramente discernimos pruebas innumerables de un amor infinito y de una tierna piedad que sobrepuja la ardiente simpatía y los anhelosos sentimientos de la madre para con su hijo extraviado.

"Romperse puede todo lazo humano, Separarse el hermano del hermano, olvidarse la madre de sus hijos, variar los astros sus senderos fijos; Mas ciertamente nunca cambiará El amor providente de Yahweh". (15)

CAPÍTULO 2. La Más Urgente Necesidad del Hombre

EL HOMBRE estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Elohim. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo sustituyó al amor. Su naturaleza se hizo tan débil por la transgresión, que le fue imposible, por su propia fuerza, resistir el poder del mal. Fue hecho cautivo por Satanás, y hubiera permanecido así para siempre si Elohim no hubiese intervenido de una manera especial. El propósito del tentador era contrariar el plan que Elohim había tenido al crear al hombre y llenar la tierra de miseria y desolación. Quería señalar todo este mal como el resultado de la obra de Elohim al crear al hombre.

El hombre, en su estado de inocencia, gozaba de completa comunión con Aquel "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (Colosenses 2: 3.) Pero después de su caída, no pudo encontrar gozo en la santidad y procuró ocultarse de la presencia de Elohim. Y tal es aún la condición del corazón no renovado. No está en armonía con Elohim, ni encuentra gozo en la comunión con él. El pecador no podría ser feliz en su presencia; le desagradaría (16) la compañía de los seres santos. Y si se le pudiese permitir entrar en el cielo, no hallaría alegría en aquel lugar. El ruaj de amor puro que reina allí donde responde cada corazón al corazón del Amor Infinito, no haría vibrar en su alma cuerda alguna de simpatía. Sus pensamientos, sus intereses, sus móviles, serían distintos de los que mueven a los moradores celestiales. Sería una nota discordante en la melodía del cielo. El cielo sería para él un lugar de tortura. Ansiaría ocultarse de la presencia de Aquel que es su luz y el centro de su gozo. No es un decreto arbitrario de parte de Elohim el que excluye del cielo a los malvados: ellos mismos se han cerrado las puertas por su propia ineptitud para aquella compañía. La gloria de Elohim sería para ellos un fuego consumidor. Desearían ser destruidos para esconderse del rostro de Aquel que murió por salvarlos.

Es imposible que escapemos por nosotros mismos del abismo del pecado en que estamos sumidos. Nuestro corazón es malo y no lo podemos cambiar. "¿Quién podrá sacar cosa limpia de inmunda? Ninguno" (Job 14: 4) "Por cuanto el ánimo carnal es enemistad contra Elohim; pues no está sujeto a la ley de Elohim, ni a la verdad lo puede estar" (Romanos 8: 7). La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano todos tienen su propia esfera, pero para esto no tienen ningún poder. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder que obre en el interior, una vida nueva de lo alto, (17) antes de que el hombre pueda convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Yahshua. Solamente su gracia puede vivificar las facultades muertas del alma y atraerlas a Elohim, a la santidad. El Salvador dijo: "A menos que el hombre naciere de nuevo", a menos que reciba un corazón nuevo, nuevos deseos, designios y móviles que lo guíen a una nueva vida, "no puede ver el reino de Elohim" (Juan 3: 3). La idea de que solamente es necesario desarrollar lo bueno que existe en el hombre por naturaleza, es un engaño fatal. "El hombre natural no recibe las cosas del Ruaj de Elohim; porque le son insensatez; ni las puede conocer, por cuanto se disciernen espiritualmente" (1 Corintios 2: 14). "No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3: 7.) De Yahshua está escrito: "En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1: 4), el único "nombre debajo del cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos" (Hechos 4: 12).

No basta comprender la bondad amorosa de Elohim, ni percibir la benevolencia y ternura paternal de su carácter. No basta discernir la sabiduría y justicia de su ley, ver que está fundada sobre el eterno principio del amor. El apóstol Pablo veía todo esto cuando exclamó: "De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento, santo justo y bueno". Mas él añadió en la amargura de su alma agonizante y desesperada: "Soy carnal, vendido bajo el poder del pecado" (Romanos 7: 12, 14). Ansiaba la pureza, la justicia que no podía alcanzar por sí (18) mismo, y dijo: "¡Oh hombre infeliz que soy! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7: 24). La misma exclamación ha subido en todas partes y en todo tiempo, de corazones sobrecargados. No hay más que una contestación para todos: "¡He aquí el Cordero de Elohim, que quita el pecado del mundo!" (Juan 1: 29).

Muchas son las figuras por las cuales el Ruaj de Elohim ha procurado ilustrar esta verdad y hacerla clara a las almas que desean verse libres de la carga del pecado. Cuando Jacob pecó, engañando a Esaú, y huyó de la casa de su padre, estaba abrumado por el conocimiento de su culpa. Solo y abandonado como estaba,

separado de todo lo que le hacía preciosa la vida, el único pensamiento que sobre todos los otros oprimía su alma, era el temor de que su pecado lo hubiese apartado de Elohim, que fuese abandonado del cielo. En medio de su tristeza, se recostó para descansar sobre la tierra desnuda. Le rodeaban solamente las solitarias montañas, y lo cubría la bóveda celeste con su manto de estrellas. Habiéndose dormido, una luz extraordinaria se le apareció en su sueño; y he aquí, de la llanura donde estaba recostado, una inmensa escalera simbólica parecía conducir a lo alto, hasta las mismas puertas del cielo, y los ángeles de Elohim subían y descendían por ella; al paso que de la gloria de las alturas se oyó la voz divina que pronunciaba un mensaje de consuelo y esperanza. Así hizo Elohim conocer a Jacob aquello que satisfacía la necesidad y el ansia de su alma: un Salvador. Con gozo y gratitud vio revelado un camino por el cual él, como (19) pecador, podía ser restaurado a la comunión con Elohim. La mística escalera de su sueño representaba a Yahshua, el único medio de comunicación entre Elohim y el hombre.

Esta es la misma figura a la cual Yahshua se refirió en su conversación con Natanael, cuando dijo: "Veréis abierto el cielo, y a los ángeles de Elohim subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre" (Juan 1: 51). Al caer, el hombre se apartó de Elohim: la tierra fue cortada del cielo. A través del abismo existente entre ambos no podía haber ninguna comunión. Mas mediante Yahshua, el mundo está unido otra vez con el cielo. Con sus propios méritos, Yahshua ha salvado el abismo que el pecado había hecho, de tal manera que los hombres pueden tener comunión con los ángeles ministradores. Yahshua une al hombre caído, débil y miserable, con la Fuente del poder Infinito.

Mas vanos son los sueños de progreso de los hombres, vanos todos sus esfuerzos por elevar a la humanidad, si menosprecian la única fuente de esperanza y amparo para la raza caída. "Toda dádiva buena y todo don perfecto" "(Thiago 1: 17) es de Elohim. No hay verdadera excelencia de carácter fuera de él. Y el único camino para ir a Elohim es Yahshua, quien dice: "Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre sino por mí". (Jn 14: 6)

El corazón de Elohim suspira por sus hijos terrenales con un amor más fuerte que la muerte. Al dar a su Hijo nos ha vertido todo el cielo en un don. La vida, la muerte y la intercesión del Salvador, el ministerio de los ángeles, la imploración del Ruaj Haqodesh, el Padre que obra (20) sobre todo y por todo, el interés incesante de los seres celestiales: todos están empeñados en la redención del hombre.

¡Oh, contemplemos el sacrificio asombroso que ha sido hecho por nosotros! Procuremos apreciar el trabajo y la energía que el cielo está empleando para rescatar al perdido y traerlo de nuevo a la casa de su Padre. Jamás podrían haberse puesto en acción motivos más fuertes y energías más poderosas: los grandiosos galardones por el bien hacer, el goce del cielo, la compañía de los ángeles, la comunión y el amor de Elohim y de su Hijo, la elevación y el acrecentamiento de todas nuestras facultades por las edades eternas, ¿no son éstos incentivos y estímulos poderosos que nos instan a dedicar a nuestro Creador y Salvador el amante servicio de nuestro corazón?

Y por otra parte, los juicios de Elohim pronunciados contra el pecado, la retribución inevitable, la degradación de nuestro carácter y la destrucción final, se presentan en la Palabra de Elohim para amonestarnos contra el servicio de Satanás.

¿No apreciaremos la misericordia de Elohim? ¿Qué más podía hacer? Pongámonos en perfecta relación con Aquel que nos ha amado con estupendo amor. Aprovechemos los medios que nos han sido provistos para que seamos transformados conforme a su semejanza y restituidos a la comunión de los ángeles ministradores, a la armonía y comunión del Padre y el Hijo. (21)

CAPÍTULO 3. Un Poder Misterioso que Convence

¿COMO se justificará el hombre con Elohim? ¿Cómo se hará justo el pecador? Solamente por intermedio de Yahshua podemos ponernos en armonía con Elohim y la santidad; pero, ¿cómo debemos ir a Yahshua? Muchos formulan la misma pregunta que hicieron las multitudes el día de Pentecostés, cuando, convencidas de su pecado, exclamaron: "¿Qué haremos?" La primera palabra de contestación de Pedro fue: "Arrepentíos". Poco después, en otra ocasión, dijo: "Arrepentíos pues, y volveos a Elohim; para que sean borrados vuestros pecados" (Hechos 2: 38; 3: 19).

El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciaremos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad; mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en la vida.

Hay muchos que no entienden la naturaleza verdadera del arrepentimiento. Gran número de personas se entristecen por haber pecado y aun se reforman exteriormente, porque temen que su mala vida les acarree sufrimientos. Pero esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Lamentan la pena más bien que el pecado. Tal fue el dolor de Esaú cuando vio que había perdido su primogenitura para siempre. Balaam, aterrorizado por el ángel que estaba en su camino con la espada desnuda, reconoció su culpa (22) por temor de perder la vida; mas no experimentó un arrepentimiento sincero del pecado, ni un cambio de propósito, ni aborrecimiento del mal. Judas Iscariote, después de traicionar a su Maestro, exclamó: "¡He pecado, entregando la sangre inocente!" (Mateo 27: 4).

Esta confesión fue arrancada a la fuerza de su alma culpable por un tremendo sentido de condenación y una pavorosa expectación de juicio. Las consecuencias que habían de resultarle lo llenaban de terror, pero no experimentó profundo quebrantamiento de corazón, ni dolor de alma por haber traicionado al Hijo immaculado de Elohim y negado al santo de Israel. Cuando Faraón sufría los juicios de Elohim, reconoció su pecado a fin de escapar del castigo, pero volvió a desafiar al cielo tan pronto como cesaron las plagas. Todos éstos lamentaban los resultados del pecado, pero no sentían tristeza por el pecado mismo.

Mas cuando el corazón cede a la influencia del Ruaj de Elohim, la conciencia se vivifica y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la sagrada ley de Elohim, fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. "La Luz verdadera, que alumbrá a todo hombre que viene a este mundo" (Juan 1: 9), ilumina las cámaras secretas del alma y se manifiestan las cosas ocultas. La convicción se posesiona de la mente y del corazón. El pecador tiene entonces conciencia de la justicia de Yahweh y siente terror de aparecer en su iniquidad e impureza delante del que escudriña los corazones. Ve el amor de Elohim, la belleza de la santidad y el gozo de la (23) pureza. Ansía ser purificado y restituido a la comunión del cielo.

La oración de David después de su caída es una ilustración de la naturaleza del verdadero dolor por el pecado. Su arrepentimiento era sincero y profundo. No hizo ningún esfuerzo por atenuar su crimen; ningún deseo de escapar del juicio que lo amenazaba inspiró su oración. David veía la enormidad de su transgresión; veía las manchas de su alma; aborrecía su pecado. No imploraba solamente el perdón, sino también la pureza del corazón. Deseaba tener el gozo de la santidad -ser restituido a la armonía y comunión con Elohim. Este era el lenguaje de su alma:

"¡Dichoso aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado! ¡Dichoso el hombre a quien Yahweh no atribuye la iniquidad, cuyo ruaj no hay engaño!" (Sal 32: 1, 2)

"¡Apiádate de mí, oh Elohim, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades, borra mis transgresiones! ... Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí ... ¡Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve! ... ¡Crea en mí, oh Elohim, un corazón limpio, y renueva un ruaj recto dentro de mí! ¡No me echés de tu presencia, y no me quites tu Haqodesh Ruaj! Restitúyeme el gozo de tu salvación, y el Ruaj de gracia me sustente!... ¡Líbrame del delito de sangre, oh Elohim, el Elohim de mi salvación! ¡cante mi lengua tu justicia" (Salmo 51: 1, 14)

Efectuar un arrepentimiento como éste, está más allá del alcance de nuestro propio poder; se obtiene solamente de Yahshua, quien ascendió a lo alto y ha dado dones a los hombres.

(24) Precisamente éste es un punto sobre el cual muchos yerran, y por esto dejan de recibir la ayuda que Yahshua quiere darles. Piensan que no pueden ir a EL a menos que se arrepientan primero, y que el arrepentimiento los prepara para el perdón de sus pecados. Es verdad que el arrepentimiento precede al perdón de los pecados, porque solamente el corazón quebrantado y contrito es el que siente la necesidad de un Salvador. Pero, ¿debe el pecador esperar hasta que se haya arrepentido, para poder ir a Yahshua? ¿Ha de ser el arrepentimiento un obstáculo entre el pecador y el Salvador?

La Biblia no enseña que el pecador deba arrepentirse antes de poder aceptar la invitación de Yahshua: "¡Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso!" "(Mateo 11: 28). La virtud que viene de Yahshua es la que guía a un arrepentimiento genuino. Pedro habla del asunto de una manera muy clara en su exposición a los israelitas, cuando dice: "A éste, Elohim le ensalzó con su diestra para ser Príncipe y Salvador, a fin de dar arrepentimiento a Israel, y remisión de pecados". "(Hechos 5: 31) No podemos arrepentirnos sin que el Ruaj de Yahshua despierte la conciencia, más de lo que podemos ser perdonados sin Yahshua.

Yahshua es la fuente de todo buen impulso. El es el único que puede implantar en el corazón enemistad contra el pecado. Todo deseo de verdad y de pureza, toda convicción de nuestra propia pecaminosidad, es una prueba de que su Ruaj está obrando en nuestro corazón. (25)

Yahshua dijo: "Yo, si fuere levantado en alto de sobre la tierra, a todos los atraeré a mí mismo" (Juan 12: 32). Yahshua debe ser revelado al pecador como el Salvador que muere por los pecados del mundo; y cuando consideramos al Cordero de Elohim sobre el madero en el Calvario, el misterio de la redención comienza a abrirse a nuestra mente y la bondad de Elohim nos guía al arrepentimiento. Al morir Yahshua por los pecadores, manifestó un amor incomprensible; y este amor, a medida que el pecador lo contempla, entenece el corazón, impresiona la mente e inspira contricción en el alma.

Es verdad que algunas veces los hombres se avergüenzan de sus caminos pecaminosos y abandonan algunos de sus malos hábitos antes de darse cuenta de que son atraídos a Yahshua. Pero cuando hacen un esfuerzo por reformarse, con un sincero deseo de hacer el bien, es el poder de Yahshua el que los está atrayendo. Una influencia de la cual no se dan cuenta, obra sobre el alma, la conciencia se vivifica y la vida externa se enmienda. Y a medida que Yahshua los induce a mirar su madero y contemplar a quien han traspasado sus pecados, el mandamiento despierta la conciencia. La maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma se les revela. Comienzan a entender algo de la justicia de Yahshua y exclaman "¿Qué es el pecado, para que exigiera tal sacrificio por la redención de su víctima? ¿Fueron necesarios todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación, para que no perezáramos, sino que tuviéramos vida eterna?"

(26) El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Yahshua; pero si no se resiste será atraído a EL; un conocimiento del plan de la salvación lo guiará al pie del madero, arrepentido de sus pecados, que han causado los sufrimientos del amado Hijo de Elohim.

La misma inteligencia divina que obra en la naturaleza, habla al corazón de los hombres y crea un deseo indecible de algo que no tienen. Las cosas del mundo no pueden satisfacer su ansiedad. El Ruaj de Elohim está suplicándoles que busquen las cosas que sólo pueden dar paz y descanso: la gracia de Yahshua y el gozo de la santidad. Por medio de influencias visibles e invisibles, nuestro Salvador está constantemente obrando para atraer el corazón de los hombres de los vanos placeres del pecado a las bendiciones infinitas que pueden disfrutar en él. A todas estas almas que están procurando vanamente beber en las cisternas rotas de este mundo, se dirige el mensaje divino: "El que tiene sed, venga y el que quiera, tome del agua de la vida, gratuitamente" (Apocalipsis 22: 17)

Los que en vuestro corazón anheláis algo mejor que lo que este mundo puede dar, reconoced este deseo como la voz de Elohim que habla a vuestras almas. Pedidle que os dé arrepentimiento, que os revele a Yahshua en su amor infinito y en su pureza perfecta. En la vida del Salvador quedaron perfectamente ejemplificados los principios de la ley de Elohim y su amor hacia el hombre. La benevolencia y el amor desinteresado fueron la vida de su alma. Contemplándolo, nos inunda la luz de nuestro Salvador (27) y podemos ver la pecaminosidad de nuestro corazón.

Podemos lisonjearnos como Nicodemo de que nuestra vida ha sido muy buena, de que nuestro carácter es perfecto y pensar que no necesitamos humillar nuestro corazón delante de Elohim como el pecador común,

pero cuando la luz de Yahshua resplandece en nuestras almas, vemos cuán impuros somos; discernimos el egoísmo de nuestros motivos y la enemistad contra Elohim, que ha manchado todos los actos de nuestra vida. Entonces conocemos que nuestra propia justicia es en verdad como andrajos inmundos y que solamente la sangre de Yahshua puede limpiarnos de las manchas del pecado y renovar nuestro corazón a su semejanza.

Un rayo de luz de la gloria de Elohim, un destello de la pureza de Yahshua que penetre en el alma, hace dolorosamente visible toda mancha de pecado y descubre la deformidad y los defectos del carácter humano. Hace patentes los deseos impuros, la infidelidad del corazón y la impureza de los labios. Los actos de deslealtad del pecador que anulan la ley de Elohim, quedan expuestos a su vista y su ruaj se aflige y se oprime bajo la influencia escudriñadora del Ruaj de Elohim. Se aborrece a si mismo viendo el carácter puro y sin mancha de Yahshua.

Cuando el profeta Daniel vio la gloria que rodeaba al mensajero celestial que le había sido enviado, se sintió abrumado por su propia debilidad e imperfección. Describiendo el efecto de la maravillosa escena, dice: "No quedó en mi esfuerzo, y mi lozanía se me demudó en palidez (28) de muerte, y no retuve fuerza alguna" "(Daniel 10: 8). Cuando el alma se conmueve de esta manera, odia el egoísmo, aborrece el amor propio y busca, mediante la justicia de Yahshua, la pureza de corazón que está en armonía con la ley de Elohim y con el carácter de Yahshua.

Pablo dice que "en cuanto a justicia que haya en la ley", es decir, en cuanto se refiere a las obras externas, era "irreprensible" "(Filipenses 3: 6), pero cuando comprendió el carácter espiritual de la ley, se vio a sí mismo pecador. Juzgado por la letra de la ley como los hombres la aplican a la vida externa, se había abstenido de pecado; pero cuando miró en la profundidad de sus santos preceptos y se vio como Elohim lo veía, se humilló profundamente y confesó su maldad. Dice: "Y yo aparte de la ley vivía en un tiempo: mas cuando vino el mandamiento, revivió el pecado, y yo morí" (Romanos 7: 9). "Cuando vio la naturaleza espiritual de la ley, se le mostró el pecado en su verdadera deformidad y su estimación propia se desvaneció.

No todos los pecados son delante de Elohim de igual magnitud; hay diferencia de pecados a su juicio, como la hay a juicio de los hombres; sin embargo, aunque éste o aquel acto malo pueda parecer frívolo a los ojos de los hombres, ningún pecado es pequeño a la vista de Elohim. El juicio de los hombres es parcial e imperfecto; mas Elohim ve todas las cosas como son realmente. El borracho es detestado y se dice que su pecado lo excluirá del cielo, mientras que el orgullo, el egoísmo y la codicia muchísimas veces pasan sin condenarse.

(29) Sin embargo, éstos son pecados que ofenden especialmente a Elohim; porque son contrarios a la benevolencia de su carácter, a ese amor desinteresado que es la misma atmósfera del universo que no ha caído. El que cae en alguno de los pecados grandes puede avergonzarse y sentir su pobreza y necesidad de la gracia de Yahshua; pero el orgullo no siente ninguna necesidad y así cierra el corazón a Yahshua y a las infinitas bendiciones que él vino a derramar.

El pobre publicano que oraba diciendo: "¡Elohim, ten misericordia de mí, pecador!" (Lucas 18: 13) se consideraba a sí mismo como un hombre muy malvado y así lo consideraban los demás, pero él sentía su necesidad, y con su carga de pecado y vergüenza vino delante de Elohim implorando su misericordia., Su corazón estaba abierto para que el Ruaj de Elohim hiciese en él su obra de gracia y lo libertase del poder del pecado. La oración jactanciosa y presuntuosa del fariseo mostró que su corazón estaba cerrado a la influencia del Ruaj Haqodesh. Por estar lejos de Elohim, no tenía idea de su propia corrupción, que contrastaba con la perfección de la santidad divina. No sentía necesidad alguna y no recibió nada.

Si percibís vuestra condición pecaminosa, no esperéis a haceros mejores vosotros mismos ¡Cuántos hay que piensan que no son bastante buenos para ir a Yahshua! ¿Esperáis haceros mejores por vuestros propios esfuerzos? "¿Puede acaso el etíope mudar su piel, o el leopardo sus manchas? entonces podréis vosotros también obrar bien, que estáis habituados a obrar (30) mal". (Jeremías 13: 23) Hay ayuda para nosotros solamente en Elohim. No debemos permanecer en espera de persuasiones más fuertes, de mejores oportunidades o de caracteres más santos. Nada podemos hacer por nosotros mismos. Debemos ir a Yahshua tales como somos.

Pero nadie se engañe a sí mismo con el pensamiento de que Elohim, en su grande amor y misericordia, salvará aun a aquellos que rechazan su gracia. La excesiva corrupción del pecado puede conocerse solamente a la luz del madero. Cuando los hombres insisten en que Elohim es demasiado bueno para desechar a los pecadores, miren al Calvario. Fue porque no había otra manera en que el hombre pudiese ser salvo, porque sin este sacrificio era imposible que la raza humana escapara del poder contaminador del pecado y se pusiera en comunión con los seres santos, imposible que los hombres llegaran a ser partícipes de la vida espiritual; fue por esta causa por lo que Yahshua tomó sobre sí la culpabilidad del desobediente y sufrió en lugar del pecador. El amor, los sufrimientos y la muerte del Hijo de Elohim, todo da testimonio de la terrible enormidad del pecado y prueba que no hay modo de escapar de su poder, ni esperanza de una vida más elevada, sino mediante la sumisión del alma a Yahshua.

Algunas veces los impenitentes se excusan diciendo de los que profesan ser cristianos: "Soy tan bueno como ellos. No son más abnegados, sobrios, ni circunspectos en su conducta que yo. Les gustan los placeres y la complacencia propia tanto como a mí". Así hacen de las faltas de (31) otros una excusa por su propio descuido del deber. Pero los pecados y faltas de otros no justifican los nuestros. Porque Elohim no nos ha dado un imperfecto modelo humano. Se nos ha dado como modelo al inmaculado Hijo de Elohim, y los que se quejan de la mala vida de los que profesan ser creyentes, son los que deberían presentar una vida y un ejemplo más nobles. Si tienen un concepto tan alto de lo que un cristiano debe ser, ¿no es su pecado tanto mayor? Saben lo que es bueno y, sin embargo rehúsan hacerlo.

Cuidaos de las dilaciones. No posterguéis la obra de abandonar vuestros pecados y buscar la pureza del corazón por medio de Yahshua. Aquí es donde miles y miles han errado, para su perdición eterna. No insistiré sobre la brevedad e incertidumbre de la vida; pero hay un terrible peligro, un peligro que no se entiende suficientemente, en retardarse en ceder a la invitación del Ruaj Haqodesh de Elohim, en preferir vivir en el pecado, porque tal demora consiste realmente en eso. El pecado, por pequeño que se suponga, no puede consentirse sino a riesgo de una pérdida infinita. Lo que no vencemos nos vencerá y determinará nuestra destrucción.

Adán y Eva se persuadieron de que por una cosa de tan poca importancia, como comer la fruta prohibida, no podrían resultar tan terribles consecuencias como Elohim les había declarado. Pero esta cosa tan pequeña era la transgresión de la santa e inmutable ley de Elohim; separaba de Elohim al hombre y abría las compuertas de la muerte y de miserias sin número (32) sobre nuestro mundo. Siglo tras siglo ha subido de nuestra tierra un continuo lamento de aflicción, y la creación a una gime bajo la fatiga terrible del dolor, como consecuencia de la desobediencia del hombre. El cielo mismo ha sentido los efectos de la rebelión del hombre contra Elohim. El Calvario está delante de nosotros como un recuerdo del sacrificio asombroso que se requirió para expiar la transgresión de la ley divina. No consideremos el pecado como cosa trivial.

Toda transgresión, todo descuido o rechazo de la gracia de Yahshua, obra indirectamente sobre vosotros; endurece el corazón, deprava la voluntad, entorpece el entendimiento y, no solamente os hace menos inclinados a ceder, sino también menos capaces de ceder a la tierna invitación del Ruaj de Elohim.

Muchos están apaciguando su conciencia inquieta con el pensamiento de que pueden cambiar su mala conducta cuando quieran; de que pueden tratar con ligereza las invitaciones de la misericordia y, sin embargo, seguir siendo llamados. Piensan que después de menospreciar al Ruaj de gracia, después de echar su influencia del lado de Satanás, en un momento de terrible necesidad pueden cambiar de conducta. Pero esto no se hace tan fácilmente. La experiencia y la educación de una vida entera han amoldado de tal manera el carácter, que pocos desean después recibir la imagen de Yahshua.

Un solo rasgo malo de carácter, un solo deseo pecaminoso, acariciado persistentemente, neutralizan a veces todo el poder del Evangelio. Toda (33) indulgencia pecaminosa fortalece la aversión del alma hacia Elohim. El hombre que manifiesta un descreído atrevimiento o una impasible indiferencia hacia la verdad, no está sino segando la cosecha de su propia siembra. En toda la Biblia no hay amonestación más terrible contra el hábito de jugar con el mal que las palabras del hombre sabio, cuando dice: "Prenderán al impío sus propias iniquidades" (Proverbios 5: 22).

Yahshua está pronto para libertarnos del pecado, pero no fuerza la voluntad; y si por la persistencia en el pecado la voluntad misma se inclina enteramente al mal y no deseamos ser libres, si no queremos aceptar su

gracia, ¿qué más puede hacer? Hemos obrado nuestra propia destrucción por nuestro deliberado rechazo de su amor. "¡He aquí ahora es el tiempo acepto! ¡he aquí ahora es el día de salvación!" (2 Corintios 6: 2). "¡Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones!" (Hebreos 3: 7, 8).

"El hombre ve lo que aparece, mas Yahweh ve el corazón" (1 Samuel 16: 7), el corazón humano con sus encontradas emociones de gozo y de tristeza, el extraviado y caprichoso corazón, morada de tanta impureza y engaño. El sabe sus motivos, sus mismos intentos y miras. Id a él con vuestra alma manchada como está. Como el salmista, abrid sus cámaras al ojo que todo lo ve, exclamando "¡Escudríñame, oh Elohim, y conoce mi corazón: ensáyame, y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí algún camino malo, y guíame en el camino eterno!" (Salmo 139: 23, 24). (34)

Muchos aceptan una religión intelectual, una forma de santidad, sin que el corazón esté limpio. Sea vuestra oración: "¡Crea en mí, oh Elohim, un corazón limpio, y renueva un ruaj recto dentro de mí!" (Salmo 51: 10). Sed leales con vuestra propia alma. Sed tan diligentes, tan persistentes, como lo seríais si vuestra vida mortal estuviera en peligro. Este es un asunto que debe arreglarse entre Elohim y vuestra alma; arreglarse para la eternidad. Una esperanza supuesta, y nada más, llegará a ser vuestra ruina.

Estudad la Palabra de Elohim con oración. Esa Palabra os presenta, en la ley de Elohim y en la vida de Yahshua, los grandes principios de la santidad, sin la cual "nadie verá a Yahweh". (Hebreos 12: 14) Convince de pecado; revela plenamente el camino de la salvación. Prestadle atención como a la voz de Elohim que os habla.

Cuando veáis la enormidad del pecado, cuando os veáis como sois en realidad, no os entreguéis a la desesperación. Pues a los pecadores es a quienes Yahshua vino a salvar. No tenemos que reconciliar a Elohim con nosotros, sino ¡oh maravilloso amor! "Elohim estaba en Yahshua, reconciliando consigo mismo al mundo" (2 Corintios 5: 19). El está solicitando por su tierno amor los corazones de sus hijos errados. Ningún padre según la carne podría ser tan paciente con las faltas y yerros de sus hijos, como lo es Elohim con aquellos a quienes trata de salvar. Nadie podría argüir más tiernamente con el pecador. Jamás labios humanos han dirigido invitaciones más tiernas que él al extraviado. Todas sus promesas, (35) sus amonestaciones, no son sino la expresión de su indecible amor.

Cuando Satanás viene a decirte que eres un gran pecador, mira a tu Redentor y habla de sus méritos. Lo que te ayudará será el mirar su luz. Reconoce tu pecado, pero di al enemigo que "Yahshua vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Timoteo 1: 15) y que puedes ser salvo por su incomparable amor. Yahshua hizo una pregunta a Simón con respecto a dos deudores. El primero debía a su amo una suma pequeña y el segundo una muy grande; pero él perdonó a ambos, y Yahshua preguntó a Simón cuál deudor amaría más a su amo. Simón contestó: "Aquel a quien más perdonó" (Lucas 7: 43). Hemos sido grandes deudores, pero Yahshua murió para que fuésemos perdonados. Los méritos de su sacrificio son suficientes para presentarlos al Padre en nuestro favor. Aquellos a quienes ha perdonado más, lo amarán más, y estarán más cerca de su trono adorándolo por su grande amor e infinito sacrificio. Cuanto más plenamente comprendemos el amor de Elohim, más nos percatamos de la pecaminosidad del pecado. Cuando vemos cuán larga es la cadena que se nos ha arrojado para rescatarnos, cuando entendemos algo del sacrificio infinito que Yahshua ha hecho en nuestro favor, el corazón se derrite de ternura y contrición. (36)

CAPÍTULO 4. Para Obtener la Paz Interior

"EL QUE encubre sus transgresiones, no prosperará; mas quien las confiese y las abandone, alcanzará misericordia" (Proverbios 28: 13).

Las condiciones para obtener la misericordia de Elohim son sencillas, justas y razonables. Elohim no nos exige que hagamos alguna cosa penosa para obtener el perdón de los pecados. No necesitamos hacer largas y cansadoras peregrinaciones, ni ejecutar duras penitencias, para encomendar nuestras almas al Elohim de los cielos o para expiar nuestra transgresión; mas el que confiesa su pecado y se aparta de él, alcanzará misericordia.

El apóstol dice: "Confesad pues vuestros pecados los unos a los otros, y orad los unos por los otros, para que seáis sanados" (Thiago 5: 16). Confesad vuestros pecados a Elohim, quien sólo puede perdonarlos, y vuestras faltas unos a otros. Si has dado motivo de ofensa a tu amigo o vecino, debes reconocer tu falta, y es su deber perdonarte libremente. Debes entonces buscar el perdón de Elohim, porque el hermano a quien has ofendido pertenece a Elohim y al perjudicarlo has pecado contra su Creador y Redentor. Debemos presentar el caso delante del único y verdadero Mediador, que "ha sido tentado en todo punto, así como nosotros, mas sin pecado" que es capaz de (37) "compadecerse de nuestras flaquezas" (Hebreos 4: 15) y es poderoso para limpiarnos de toda mancha de pecado.

Los que no se han humillado de corazón delante de Elohim reconociendo su culpa, no han cumplido todavía la primera condición de la aceptación. Si no hemos experimentado ese arrepentimiento, del cual nadie se arrepiente, y no hemos confesado nuestros pecados con verdadera humillación de alma y quebrantamiento de ruaj, aborreciendo nuestra iniquidad, no hemos buscado verdaderamente el perdón de nuestros pecados; y si nunca lo hemos buscado, nunca hemos encontrado la paz de Elohim. La única razón porque no obtenemos la remisión de nuestros pecados pasados es que no estamos dispuestos a humillar nuestro corazón y a cumplir con las condiciones de la Palabra de verdad. Se nos dan instrucciones explícitas tocante a este asunto. La confesión de nuestros pecados, ya sea pública o privada, debe ser de corazón y voluntaria. No debe ser arrancada al pecador. No debe hacerse de un modo ligero y descuidado o exigirse de aquellos que no tienen real comprensión del carácter aborrecible del pecado. La confesión que brota de lo íntimo del alma sube al Elohim de piedad infinita. El salmista dice: "Cercano está Yahweh a los quebrantados de corazón, y salva a los de ruaj contrito" (Salmo 34: 18).

La verdadera confesión es siempre de un carácter específico y declara pecados particulares. Pueden ser de tal naturaleza que solamente pueden presentarse delante de Elohim. Pueden ser males que deben confesarse individualmente a (38) los que hayan sufrido daño por ellos; pueden ser de un carácter público y, en ese caso, deberán confesarse públicamente. Toda confesión debe hacerse definida y al punto, reconociendo los mismos pecados de que seáis culpables.

En los días de Samuel los israelitas se extraviaron de Elohim. Estaban sufriendo las consecuencias del pecado; porque habían perdido su fe en Elohim, el discernimiento de su poder y su sabiduría para gobernar a la nación y su confianza en la capacidad de Yahweh para defender y vindicar su causa. Se apartaron del gran Gobernante del universo y quisieron ser gobernados como las naciones que los rodeaban. Antes de encontrar paz hicieron esta confesión explícita: "Porque a todos nuestros pecados hemos añadido esta maldad de pedir para nosotros un rey" (1 Samuel 12: 19). Tenían que confesar el mismo pecado del cual estaban convencidos. Su ingratitud oprimía sus almas y los separaba de Elohim.

Elohim no acepta la confesión sin sincero arrepentimiento y reforma. Debe haber un cambio decidido en la vida; toda cosa que sea ofensiva a Elohim debe dejarse. Esto será el resultado de una verdadera tristeza por el pecado. Se nos presenta claramente la obra que tenemos que hacer de nuestra parte: "¡Lavaos, limpios; apartad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer lo malo; aprended a hacer lo bueno; buscad lo justo; socorred al oprimido; mantened el derecho del huérfano defended la causa de la viuda!" (Isaías 1: 16, 17) "Si el inicuo devoliere la prenda, restituyere lo robado, (39) y anduviere en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad, ciertamente vivirá; no morirá" (Ezequiel 33: 15). Pablo dice, hablando de la obra de arrepentimiento: "Pues, he aquí, esto mismo, el que fuisteis entristecidos según Elohim, ¡qué solícito cuidado obró en vosotros! y qué defensa de vosotros mismos! y ¡qué indignación! y

¡qué temor! y ¡qué ardiente deseo! y ¡qué celo! y ¡qué justicia vengativa! En todo os habéis mostrado puros en este asunto" (2 Corintios 7: 11).

Cuando el pecado ha amortiguado la percepción moral, el injusto no discierne los defectos de su carácter, ni comprende la enormidad del mal que ha cometido y, a menos que ceda al poder convincente del Ruaj Haqodesh, permanecerá parcialmente ciego sin percibir su pecado. Sus confesiones no son sinceras ni de corazón. Cada vez que reconoce su maldad trata de excusar su conducta declarando que si no hubiese sido por ciertas circunstancias, no habría hecho esto o aquello, de lo que se lo reprueba.

Después de que Adán y Eva hubieron comido de la fruta prohibida, los embargó un sentimiento de vergüenza y terror. Al principio solamente pensaban en cómo podrían excusar su pecado y escapar de la terrible sentencia de muerte. Cuando Yahweh les habló tocante a su pecado, Adán respondió, echando la culpa en parte a Elohim y en parte a su compañera: "La mujer que pusiste aquí conmigo me dio del árbol, y comí". "La mujer echó la culpa a la serpiente, diciendo:" "La serpiente me engañó, y comí" "(Génesis 3: 12, 13) ¿Por qué hiciste la serpiente? ¿Por (40) qué le permitiste que entrase en el Edén? Esas eran las preguntas implicadas en la excusa de su pecado, haciendo así a Elohim responsable de su caída. El ruaj de justificación propia tuvo su origen en el padre de la mentira y ha sido exhibido por todos los hijos e hijas de Adán. Las confesiones de esta clase no son inspiradas por el Ruaj divino y no serán aceptables para Elohim. El arrepentimiento verdadero induce al hombre a reconocer su propia maldad, sin engaño ni hipocresía. Como el pobre publicano que no osaba ni aun alzar sus ojos al cielo, exclamará: "Elohim, ten misericordia de mí, que soy un pecador", y los que reconozcan así su iniquidad serán justificados, porque Yahshua presentará su sangre en favor del alma arrepentida.

Los ejemplos de arrepentimiento y humillación genuinos que da la Palabra de Elohim revelan un ruaj de confesión sin excusa por el pecado, ni intento de justificación propia. Pablo no procura defenderse; pinta su pecado como es, sin intentar atenuar su culpa. Dice: "Lo cual también hice en Jerusalén, encerrando yo mismo en la cárcel a muchos de los santos habiendo recibido autorización de parte de los jefes de los sacerdotes; y cuando se les daba muerte, yo echaba mi voto contra ellos. Y castigándolos muchas veces, por todas las sinagogas, les hacía fuerza para que blasfemasen; y estando sobremanera enfurecido contra ellos, iba en persecución de ellos hasta las ciudades extranjeras". (Hechos 26: 10, 11). Sin vacilar declara: "Yahshua el Mesías vino al mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el primero" (1 Timoteo 1: 15). (41) El corazón humilde y quebrantado, enternecido por el arrepentimiento genuino, apreciará algo del amor de Elohim y del costo del Calvario; y como el hijo se confiesa a un padre amoroso, así presentará el que esté verdaderamente arrepentido todos sus pecados delante de Elohim. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad" (1 Juan 1: 9). (42)

CAPÍTULO 5. La Consagración

LA PROMESA de Yahweh es: "Me buscaréis y me hallaréis cuando me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jeremías 29: 13)

Debemos dar a Elohim todo el corazón o, de otra manera, el cambio que se ha de efectuar en nosotros, y por el cual hemos de ser transformados conforme a su semejanza, jamás se realizará. Por naturaleza estamos enemistados con Elohim. El ruaj haqodesh describe nuestra condición en palabras como éstas: "Muertos en las transgresiones y los pecados" (Efesios 2: 1), "la cabeza toda está ya enferma, el corazón todo desfallecido no queda ya en él cosa sana" (Isaías 1: 5, 6). Estamos enredados fuertemente en los lazos de Satanás, por el cual hemos "sido apresados para hacer su voluntad" (2 Timoteo 2: 26). Elohim quiere sanarnos y libertarnos. Pero, puesto que esto demanda una transformación completa y la renovación de toda nuestra naturaleza, debemos entregarnos a él enteramente.

La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás hayamos tenido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Elohim, requiere una lucha; mas para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Elohim. (43)

El gobierno de Elohim no está fundado en una sumisión ciega y en una reglamentación irracional, como Satanás quiere hacerlo aparecer. Al contrario, apela al entendimiento y la conciencia. "¡Venid, pues, y arguyamos juntos!" (Isaías 1: 18), es la invitación del Creador a todos los seres que ha formado. Elohim no fuerza la voluntad de sus criaturas. El no puede aceptar un homenaje que no se le dé voluntaria e inteligentemente. Una sumisión meramente forzada impedirá todo desarrollo real del entendimiento y del carácter: haría del hombre un mero autómatas. No es ése el designio del Creador. El desea que el hombre, que es la obra maestra de su poder creador, alcance el más alto desarrollo posible. Nos presenta la gloriosa altura a la cual quiere elevarnos mediante su gracia. Nos invita a entregarnos a él a fin de que pueda hacer su voluntad en nosotros. A nosotros nos toca decidir si queremos ser libres de la esclavitud del pecado para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Elohim.

Al consagrarnos a Elohim, debemos necesariamente abandonar todo aquello que nos separe de él. Por esto dice el Salvador: "Así, pues, cada uno de vosotros que no renuncia a todo cuanto posee, no puede ser mi discípulo" (S. Lucas 14: 33). Debemos dejar todo lo que aleje el corazón de Elohim. Los tesoros son el ídolo de muchos. El amor al dinero y el deseo de las riquezas son la cadena de oro que los tienen sujetos a Satanás. Otros adoran la reputación y los honores (44) del mundo. Una vida de comodidad egoísta, libre de responsabilidad, es el ídolo de otros. Mas deben romperse estos lazos de servidumbre. No podemos consagrar una parte de nuestro corazón a Yahweh y la otra al mundo. No somos hijos de Elohim a menos que lo seamos enteramente. Hay algunos que profesan servir a Elohim a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, formar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por ningún sentimiento profundo del amor de Yahshua, sino que tratan de ejecutar los deberes de la vida del creyente como una cosa que Elohim demanda de ellos, a fin de ganar el cielo. Tal religión no vale nada. Cuando Yahshua mora en el corazón, el alma está tan llena de su amor, del gozo de su comunión, que se une a él, y pensando en él, se olvida de sí misma. El amor de Yahshua es el móvil de la acción. Aquellos que sienten el constructivo amor de Elohim no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer los requerimientos de Elohim; no preguntan cuál es la más baja norma aceptada, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Salvador. Con ardiente deseo entregan todo y manifiestan un interés proporcionado al valor del objeto que buscan. El profesar pertenecer a Yahshua sin sentir amor profundo, es mera charla, árido formalismo, gravosa y vil tarea.

¿Creéis que es un sacrificio demasiado grande dar todo a Yahshua? Hacedos a vosotros mismos la pregunta: ¿Qué ha dado Yahshua por mí?. (45) El Hijo de Elohim dio todo para nuestra redención: la vida, el amor y los sufrimientos. ¿Y es posible que nosotros, seres indignos de tan grande amor, rehusemos entregarle nuestro corazón? Cada momento de nuestra vida hemos sido participantes de las bendiciones de su gracia, y por esta misma razón no podemos comprender plenamente las profundidades de la ignorancia y la miseria de que hemos sido salvados. ¿Es posible que veamos a Aquel a quien traspasaron nuestros pecados y continuemos, sin embargo, menospreciando todo su amor y su sacrificio? Viendo la humillación infinita del

Rey de gloria, ¿murmuraremos porque no podemos entrar en la vida sino a costa de conflictos y humillación propia?

Muchos corazones orgullosos preguntan: ¿Por qué necesitamos arrepentirnos y humillarnos antes de poder tener la seguridad de que somos aceptados por Elohim?. Mirad a Yahshua. En él no había pecado alguno y, lo que es más, era el Príncipe del cielo; mas por causa del hombre se hizo pecado. "Con los transgresores fue contado: y él mismo llevó el pecado de muchos, y por los transgresores intercedió" (Isaías 53: 12).

¿Y qué abandonamos cuando damos todo? Un corazón corrompido para que Yahshua lo purifique, para que lo limpie con su propia sangre y para que lo salve con su incomparable amor. ¡Y sin embargo, los hombres hallan difícil dejarlo todo! Me avergüenzo de oírlo decir y de escribirlo. (46)

Elohim no nos pide que dejemos nada de lo que es para nuestro mayor provecho retener. En todo lo que hace, tiene presente la felicidad de sus hijos. Mejor sería que todos aquellos que no han elegido seguir a Yahshua pudieran comprender que él tiene algo muchísimo mejor que ofrecerles que lo que están buscando por sí mismos. El hombre hace el mayor perjuicio e injusticia a su propia alma cuando piensa y obra de un modo contrario a la voluntad de Elohim. Ningún gozo real puede haber en la senda prohibida por Aquel que conoce lo que es mejor y proyecta el bien de sus criaturas. El camino de la transgresión es el camino de la miseria y la destrucción.

Es un error dar cabida al pensamiento de que Elohim se complace en ver sufrir a sus hijos. Todo el cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de sus criaturas. Los requerimientos divinos nos llaman a rehuir todos los placeres que traen consigo sufrimiento y contratiempos, que nos cierran la puerta de la felicidad y del cielo. El Redentor del mundo acepta a los hombres tales como son, con todas sus necesidades, imperfecciones y debilidades; y no solamente los limpiará de pecado y les concederá redención por su sangre, sino que satisfará el anhelo de todos los que consientan en llevar su yugo y su carga. Es su designio impartir paz y descanso a todos los que acudan a él en busca del pan de la vida. Solamente demanda de nosotros que cumplamos los deberes que guíen nuestros pasos a las alturas de la felicidad, a las cuales los (47) desobedientes nunca pueden llegar. La verdadera vida de gozo del alma es tener a Yahshua, la esperanza de gloria, modelado en ella.

Muchos dicen: ¿Cómo me entregaré a Elohim?. Deseáis hacer su voluntad, mas sois moralmente débiles, sujetos a la duda y dominados por los hábitos de vuestra mala vida. Vuestras promesas y resoluciones son tan frágiles como telas de araña. No podéis gobernar vuestros pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de vuestras promesas no cumplidas y de vuestros votos quebrantados debilita vuestra confianza en vuestra propia sinceridad y os induce a sentir que Elohim no puede aceptaros; mas no necesitáis desesperar. Lo que necesitáis comprender es la verdadera fuerza de la voluntad. Este es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre: el poder de decidir o de elegir. Todas las cosas dependen de la correcta acción de la voluntad. Elohim ha dado a los hombres el poder de elegir; depende de ellos el ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Elohim; pero podéis elegir servirle. Podéis darle vuestra voluntad, para que él obre en vosotros, tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Ruaj de Yahshua, vuestros afectos se concentrarán en él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con él.

Desear ser bondadosos y santos es rectísimo; pero si sólo llegáis hasta allí de nada os valdrá. Muchos se perderán esperando y deseando ser creyentes. No llegan al punto de (48) dar su voluntad a Elohim. No eligen ser creyentes ahora.

Por medio del debido ejercicio de la voluntad, puede obrarse un cambio completo en vuestra vida. Al dar vuestra voluntad a Yahshua. Os unís con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendréis fuerza de lo alto para sosteneros firmes, y rindiéndoos así constantemente a Elohim seréis fortalecidos para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe. (49)

CAPÍTULO 6. Maravillas Obradas por la Fe

A MEDIDA que vuestra conciencia ha sido vivificada por el Ruaj Haqodesh habéis visto algo de la perversidad del pecado, de su poder, su culpa, su miseria; y lo miráis con aborrecimiento. Veis que el pecado os ha separado de Elohim y que estáis bajo la servidumbre del poder del mal. Cuanto más lucháis por escaparos, tanto más comprendéis vuestra impotencia. Vuestros motivos son impuros, vuestro corazón está corrompido. Veis que vuestra vida ha estado colmada de egoísmo y pecado. Ansiáis ser perdonados, limpiados y libertados. ¿Qué podéis hacer para obtener la armonía con Elohim y la semejanza a él?

Lo que necesitáis es paz: el perdón, la paz y el amor del cielo en el alma. No se los puede comprar con dinero, la inteligencia no los puede obtener, la sabiduría no los puede alcanzar; nunca podéis esperar conseguirlos por vuestro propio esfuerzo. Mas Elohim os lo ofrece como un don, "sin dinero y sin precio" (Isaías 55: 1). Son vuestros, con tal que extendáis la mano para tomarlos. Yahweh dice: "¡Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como lana quedarán!" (Isaías 1: 18) "También os daré un nuevo corazón, y pondré un ruaj nuevo en medio de vosotros" (Ezequiel 36: 26). (50)

Habéis confesado vuestros pecados y los habéis quitado de vuestro corazón. Habéis resuelto entregaros a Elohim. Id pues a él y pedidle que os limpie de vuestros pecados y os dé un corazón nuevo. Creed que lo hará porque lo ha prometido. Esta es la lección que Yahshua enseñó durante el tiempo que estuvo en la tierra: que debemos creer que recibimos el don que Elohim nos promete y que es nuestro. Yahshua sanaba a los enfermos cuando tenían fe en su poder; les ayudaba con las cosas que podían ver, inspirándoles así confianza en él tocante a las cosas que no podían ver, induciéndolos a creer en su poder de perdonar pecados. Establece esto claramente en el caso del paralítico: "Mas para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados (dijo entonces al paralítico): ¡Levántate, toma tu cama y vete a tu casa!" (Mateo 9: 6). Así también Juan el evangelista, al hablar de los milagros del Mesías, dice: "Estas empero han sido escritas, para que creáis que Yahshua es el Mesías, el Hijo de Elohim; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20: 31).

Del simple relato de la Biblia de cómo Yahshua sanaba a los enfermos podemos aprender algo acerca del modo de ir a EL para que nos perdone nuestros pecados. Veamos ahora el caso del paralítico de Betesda. Este pobre enfermo estaba imposibilitado; no había usado sus miembros por treinta y ocho años. Con todo, Yahshua le dijo: "¡Levántate, alza tu camilla, y anda!" El paralítico podría haber dicho: "Maestro, si me sanas primero, obedeceré tu palabra". Pero no; creyó a la palabra de Yahshua, (51) creyó que estaba sano, e hizo el esfuerzo en seguida; quiso andar y anduvo. Confió en la palabra de Yahshua y Elohim le dio el poder. Así quedó completamente sano.

Así también tú eres pecador. No puedes expiar tus pecados pasados, no puedes cambiar tu corazón y hacerte santo. Mas Elohim promete hacer todo esto por ti mediante Yahshua. Crees en esa promesa. Confiesas tus pecados y te entregas a EL. Quieres servirle. Tan ciertamente como haces esto, Elohim cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Elohim suplirá el hecho; estás sano, tal como Yahshua dio potencia al paralítico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es si así lo crees. No esperes sentir que estás sano, mas di: "Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Elohim lo ha prometido".

Dice Yahshua: "Todo cuanto pidiereis en la oración, creed que lo recibisteis ya; y lo tendréis" (Marcos 11: 24). Hay una condición en esta promesa: que pidamos conforme a la voluntad de Elohim. Pero es la voluntad de Elohim limpiarnos de pecado, hacernos hijos suyos y ponernos en actitud de vivir una vida santa. De modo que podemos pedirle estas bendiciones, creer que las recibimos y agradecerle por haberlas recibido. Es nuestro privilegio ir a Yahshua para que nos limpie, y estar en pie delante de la ley sin confusión ni remordimiento. "Así que ahora, ninguna condenación hay para los que están en el Mesías Yahshua, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Ruaj" "(Romanos 8: 1). (52)

De modo que ya no sois vuestros; porque comprados sois por precio. "Sabido que fuisteis redimidos, ... no con cosas corruptibles, como plata y oro, sino con preciosa sangre, la de Yahshua, como de un cordero sin defecto e inmaculado". (1 Pedro 1: 18, 19). Por el simple hecho de creer en Elohim, el Ruaj Haqodesh ha

engendrado una vida nueva en vuestro corazón. Sois como un niño nacido en la familia de Elohim, y él os ama como a su Hijo.

Ahora bien, ya que os habéis consagrado a Yahshua, no volváis atrás, no os separéis de él, mas todos los días decid: "Soy de Yahshua; pertenezco a él"; y pedidle que os dé su Ruaj y que os guarde por su gracia. Puesto que es consagrándoos a Elohim y creyendo en él como sois hechos sus hijos, así también debéis vivir en él. Dice el apóstol: "De la manera, pues que recibisteis al Mesías Yahshua, así andad en él" (Colosenses 2: 6).

Algunos parecen creer que deben estar a prueba y que deben demostrar a Yahshua que se han reformado, antes de poder contar con su bendición. Más ellos pueden pedir la bendición de Elohim ahora mismo. Deben tener su gracia, el Ruaj de Yahshua, para que los ayude en sus flaquezas; de otra manera no pueden resistir al mal. Yahshua se complace en que vayamos a él como somos, pecaminosos, impotentes, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiarnos de toda impureza. (53) Miles se equivocan en esto: no creen que Yahshua les perdona personal e individualmente. No creen al pie de la letra lo que Elohim dice. Es el privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por sí mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Alejad la sospecha de que las promesas de Elohim no son para vosotros. Son para todo pecador arrepentido. Yahshua ha provisto fuerza y gracia para que los ángeles ministradores las lleven a toda alma creyente. Ninguno hay tan malvado que no encuentre fuerza, pureza y justicia en Yahshua, que murió por los pecadores. El está esperándolos para cambiarles los vestidos sucios y corrompidos del pecado por las vestiduras blancas de la justicia; les da vida y no perecerán.

Elohim no nos trata como los hombres se tratan entre sí. Sus pensamientos son pensamientos de misericordia, de amor y de la más tierna compasión. El dice: "¡Deje el malo su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahweh, el cual tendrá compasión de él, y a nuestro Elohim, porque es grande en perdonar!" "He borrado, como nublado, tus transgresiones, y como una nube tus pecados". (Isaías 55: 7; 44: 22) "No me complazco en la muerte del que muere, dice Yahweh: ¡volvete pues, y vivid!" (Ezequiel 18: 32). Satanás está pronto para quitarnos la bendita seguridad que Elohim nos da. Desea quitarnos toda vislumbre de esperanza y todo rayo de luz del alma; mas no se lo permitáis. No prestéis oído al tentador, antes decid: "Yahshua ha muerto para que yo viva. Me ama y no (54) quiere que perezca. Tengo un Padre celestial muy compasivo; y aunque he abusado de su amor, aunque he disipado las bendiciones que me ha dado, me levantaré e iré a mi Padre y le diré: "¡Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: haz que yo sea como uno de tus jornaleros!" En la parábola vemos cómo será recibido el extraviado: "Y estando todavía lejos, le vio su padre; y conmoviéronsele las entrañas; y corrió, y le echó los brazos al cuello, y le besó" (Lucas 15: 18 - 20).

Más aún esta parábola, tan tierna y conmovedora, es apenas un reflejo de la compasión de nuestro Padre celestial. Yahweh declara por su profeta: "Con amor eterno te he amado, por tanto te he extendido mi misericordia" (Jeremías 31: 3). Cuando el pecador está aún lejos de la casa de su padre desperdiciando su hacienda en un país extranjero, el corazón del Padre se compadece de él; y cada deseo profundo de volver a Elohim, despertado en el alma, no es sino la tierna invitación de su Ruaj, que insta, ruega y atrae al extraviado al seno amorosísimo de su Padre.

Con tan preciosas promesas bíblicas delante de vosotros, ¿podéis dar lugar a la duda? ¿Podéis creer que cuando el pobre pecador desea volver, desea abandonar sus pecados, Yahweh le impide decididamente que venga arrepentido a sus pies? ¡Fuera con tales pensamientos! Nada puede destruir más vuestra propia alma que tener tal concepto de vuestro Padre celestial. El aborrece el pecado, mas ama al pecador, (55) habiéndose dado, en la persona de Yahshua, para que todos los que quieran puedan ser salvos y tener bendiciones eternas en el reino de gloria. ¿Qué lenguaje más tierno o más fuerte podría haberse empleado que el elegido por él para expresar su amor hacia nosotros? El declara: "¿Se olvidará acaso la mujer de su niño mamante, de modo que no tenga compasión del hijo de sus entrañas? ¡Aún las tales le pueden olvidar; mas no me olvidaré yo de ti!" (Isaías 49: 15).

Alzad la vista los que vaciláis y tembláis; porque Yahshua vive para interceder por nosotros. Agradeced a Elohim por el don de su Hijo amado y pedid que no haya muerto en vano por vosotros. Su Ruaj os invita hoy. Id con todo vuestro corazón a Yahshua y demandad sus bendiciones. Cuando leáis las promesas,

recordad que son la expresión de un amor y una piedad inefables. El gran corazón de amor infinito se siente atraído hacia el pecador por una compasión ilimitada. "En quien tenemos redención por medio de su sangre, la remisión de nuestros pecados" (Efesios 1: 7)." Sí, creed tan sólo que Elohim es vuestro ayudador. El quiere restituir su imagen moral en el hombre. Acercaos a él con confesión y arrepentimiento y él se acercará a vosotros con misericordia y perdón. (56)

CAPÍTULO 7. Cómo Lograr una Magnífica Renovación

"SI ALGUNO está en Yahshua, es una nueva criatura: las cosas viejas pasaron ya, he aquí que todo se ha hecho nuevo" (2 Corintios 5: 17).

Tal vez alguno no podrá decir el tiempo o el lugar exacto, ni trazar toda la cadena de circunstancias del proceso de su conversión; pero esto no prueba que no se haya convertido. Yahshua dijo a Nicodemo: "El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido, mas no sabes de dónde viene, ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Ruaj" (Juan 3: 8). Así como el viento es invisible y, sin embargo, se ven y se sienten claramente sus efectos, así obra el Ruaj de Elohim en el corazón humano. El poder regenerador que ningún ojo humano puede ver, engendra una vida nueva en el alma; crea un nuevo ser conforme a la imagen de Elohim. Aunque la obra del Ruaj es silenciosa e imperceptible, sus efectos son manifiestos. Cuando el corazón ha sido renovado por el Ruaj de Elohim, el hecho se manifiesta en la vida. Al paso que no podemos hacer nada para cambiar nuestro corazón, ni para ponernos en armonía con Elohim, al paso que no debemos confiar para nada en nosotros ni en nuestras buenas obras, nuestras vidas han de revelar si la gracia de (57) Elohim mora en nosotros. Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones. La diferencia será muy clara e inequívoca entre lo que han sido y lo que son. El carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecutan, sino por la tendencia de las palabras y de los actos en la vida diaria.

Es cierto que puede haber una corrección del comportamiento externo, sin el poder regenerador de Yahshua. El amor a la influencia y el deseo de la estimación de otros pueden producir una vida muy ordenada. El respeto propio puede impulsarnos a evitar la apariencia del mal. Un corazón egoísta puede ejecutar obras generosas. ¿De qué medio nos valdremos, entonces, para saber a qué clase pertenecemos?

¿Quién posee nuestro corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Yahshua, nuestros pensamientos están con él y nuestros más gratos pensamientos son para él. Todo lo que tenemos y somos lo hemos consagrado a él. Deseamos vehementemente ser semejantes a él, tener su Ruaj, hacer su voluntad y agradecerle en todo.

Los que son hechos nuevas criaturas en el Mesías Yahshua manifiestan los frutos del Ruaj: "amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza". (Gálatas 5: 22, 23) Ya no se conforman por más tiempo con las concupiscencias anteriores, sino que por la fe del Hijo de Elohim siguen sus pisadas, reflejan (58) su carácter y se purifican a sí mismos así como él es puro. Aman ahora las cosas que en un tiempo aborrecían y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban. El que era orgulloso y dominante, ahora es manso y humilde de corazón. El que antes era vano y altanero, ahora es serio y discreto. El que antes era borracho, ahora es sobrio y el que era libertino, puro. Han dejado las costumbres y modas vanas del mundo. Los cristianos no buscan "el adorno exterior", sino que "sea adornado el hombre interior del corazón, con la ropa imperecedera de un ruaj manso y sosegado" (1 Pedro 3: 3, 4).

No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. Si restituye la prenda, devuelve lo que hubiere robado, confiesa sus pecados y ama a Elohim y a su prójimo, el pecador puede estar seguro de que pasó de muerte a vida.

Cuando venimos a Yahshua, como seres errados y pecaminosos, y nos hacemos participantes de su gracia perdonadora, nace en nuestro corazón el amor a él. Toda carga resulta ligera; porque el yugo de Yahshua es suave. Nuestros deberes se hacen deliciosos y los sacrificios, un gozo. El sendero que en el pasado nos parecía cubierto de tinieblas ahora brilla con los rayos del Sol de Justicia.

La belleza del carácter de Yahshua se verá en los que le siguen. Era su delicia hacer la voluntad de Elohim. El poder predominante en la vida de nuestro Salvador era el amor a Elohim y el celo por su gloria. El amor embellecía y ennoblecía todas sus acciones. El amor es de (59) Elohim, no puede producirlo u originarlo el corazón inconverso. Se encuentra solamente en el corazón donde Yahshua reina. "Nosotros le amamos a él, por cuanto él nos amó primero". (1 Juan 4: 19) En el corazón regenerado por la gracia divina, el amor es el móvil de las acciones. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, restringe las pasiones, domina la

enemistad y ennoblece los afectos. Este amor alimentado en el alma, endulza la vida y derrama una influencia purificadora en todo su derredor.

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Elohim, particularmente los que apenas han comenzado a confiar en su gracia, deben especialmente guardarse. El primero, sobre el que ya se ha insistido, es el de fijarse en sus propias obras, confiando en alguna cosa que puedan hacer, para ponerse en armonía con Elohim. El que está procurando llegar a ser santo mediante sus propios esfuerzos por guardar la ley, está procurando una imposibilidad. Todo lo que el hombre puede hacer sin Yahshua está contaminado de amor propio y pecado. Solamente la gracia de Yahshua, por medio de la fe, puede hacernos santos.

El error opuesto y no menos peligroso es que la fe en Yahshua exime a los hombres de guardar la ley de Elohim; que puesto que solamente por la fe somos hechos participantes de la gracia de Yahshua, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

Pero nótese aquí que la obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino un servicio de amor. La ley de Elohim es una expresión de (60) su misma naturaleza; es la personificación del gran principio del amor y, en consecuencia, el fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. Si nuestros corazones son regenerados a la semejanza de Elohim, si el amor divino es implantado en el corazón, ¿no se manifestará la ley de Elohim en la vida? Cuando es implantado el principio del amor en el corazón, cuando el hombre es renovado conforme a la imagen del que lo creó, se cumple en él la promesa del nuevo pacto: "Pondré mis leyes en su corazón, y también en su mente las escribiré" (Hebreos 10: 16). Y si la ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida? La obediencia, es decir, el servicio y la lealtad de amor, es la verdadera prueba del discipulado. Siendo así, la Escritura dice: "Este es el amor de Elohim, que guardemos sus mandamientos" "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es tal es un mentiroso, y no hay verdad en él" (1 Juan 5: 3; 2: 4) En vez de que la fe exima al hombre de la obediencia, es la fe, y sólo ella, la que lo hace participante de la gracia de Yahshua y lo capacita para obedecerlo.

No ganamos la salvación con nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Elohim, que se recibe por la fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe. "Sabéis que él fue manifestado para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo aquel que mora en él no peca; todo aquel que peca no le ha visto, ni le ha conocido". (1 Juan 3: 5, 6) He aquí la verdadera prueba. Si moramos en Yahshua, si el amor de Elohim mora en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras acciones, tienen que (61) estar en armonía con su voluntad como se expresa en los preceptos de su santa ley. "¡Hijitos míos, no dejéis que nadie os engañe! el que obra justicia es justo, así como él es justo" (1 Juan 3: 7). Sabemos lo que es justicia por el modelo de la santa ley de Elohim, como se expresa en los Diez Mandamientos dados en el Sinaí.

Esa así llamada fe en Yahshua, que según se declara exime a los hombres de la obligación de la obediencia a Elohim, no es fe sino presunción. "Por gracia sois salvos, por medio de la fe". Mas "la fe, si no tuviere obras, es de suyo muerta" (Efesios 2: 8; Santiago 2: 7). Yahshua dijo de sí mismo antes de venir al mundo: "Me complazco en hacer tu voluntad, oh Elohim mío, y tu ley está en medio de mi corazón" (Salmo 40: 8). Y cuando estaba por ascender a los cielos, dijo otra vez: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (Juan 15: 10). La Escritura dice: "Y en esto sabemos que le conocemos a él, a saber, si guardamos sus mandamientos.... El que dice que mora en él, debe también él mismo andar así como él anduvo" (1 Juan 2: 3-6). "Pues que Yahshua también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas" (1 Pedro 2: 21).

La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Elohim, la perfecta justicia. Si la vida eterna se concediera con alguna condición (62) inferior a ésta, peligraría la felicidad de todo el universo. Se le abriría la puerta al pecado con todo su séquito de dolor y miseria para siempre.

Era posible para Adán, antes de la caída, conservar un carácter justo por la obediencia a la ley de Elohim. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos por nosotros mismos justicia con que cumplir lo que la ley de Elohim demanda. Mas Yahshua nos ha preparado una vía de escape. Vivió sobre la tierra en medio de pruebas y tentaciones tales como las que nosotros tenemos que arrostrar. Sin embargo, su vida fue impecable. Murió por nosotros y ahora ofrece

quitarnos nuestros pecados y vestirnos de su justicia. Si os entregáis a él y lo aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados entre los justos por consideración a él. El carácter de Yahshua toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Elohim como si no hubierais pecado.

Más aún, Yahshua cambia el corazón. Habita en vuestro corazón por la fe. Debéis mantener esta comunión con Yahshua por la fe y la sumisión continua de vuestra voluntad a él; mientras hagáis esto, él obrará en vosotros para que queráis y hagáis conforme a su voluntad. Así podréis decir: "Aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Elohim, el cual me amó, y se dio a sí mismo por mí" (Gálatas 2: 20). Así dijo Yahshua a sus discípulos: "No (63) sois vosotros quienes habláis, sino el Ruaj de vuestro Padre que habla en vosotros" (Mateo 10: 20). De modo que si Yahshua obra en vosotros, manifestaréis el mismo ruaj y haréis las mismas obras: obras de justicia y obediencia.

Así pues no hay nada en nosotros mismos de que jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Yahshua imputada a nosotros y la que produce su Ruaj obrando en nosotros y por nosotros.

Cuando hablamos de la fe debemos tener siempre presente una distinción. Hay una clase de creencia enteramente distinta de la fe. La existencia y el poder de Elohim, la verdad de su Palabra, son hechos que aun Satanás y sus huestes no pueden negar de corazón. La Biblia dice que "los demonios creen, y tiemblan" (Thiago 2: 19), pero ésta no es fe. Donde no sólo hay una creencia en la Palabra de Elohim, sino una sumisión de la voluntad a él; donde se le da a él el corazón y los afectos se fijan en él, allí hay fe, fe que obra por el amor y purifica el alma. Mediante esta fe, el corazón se renueva conforme a la imagen de Elohim. Y el corazón que en su estado carnal no se sujetaba a la ley de Elohim ni tampoco podía, se deleita después en sus santos preceptos, diciendo con el salmista: "¡Oh cuánto amo yo tu ley! todo el día es ella mi meditación" (Salmo 119: 97). Y la justicia de la ley se cumple en nosotros, los que no andamos "conforme a la carne, mas conforme al ruaj"(Romanos 8: 1). (64)

Hay quienes han conocido el amor perdonador de Yahshua y desean realmente ser hijos de Elohim; sin embargo, reconocen que su carácter es imperfecto y su vida defectuosa, y están propensos a dudar de que sus corazones hayan sido regenerados por el Ruaj Haqodesh. A los tales quiero decirles que no se abandonen a la desesperación. Tenemos a menudo que postrarnos y llorar a los pies de Yahshua por causa de nuestras culpas y errores; pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos arrojados, ni abandonados, ni rechazados por Elohim. No; Yahshua está a la diestra de Elohim e intercede por nosotros. Dice el discípulo amado: "Estas cosas os escribo, para que no pequéis. Y si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a saber, a Yahshua el Mesías el Justo" (1 Juan 2: 1). Y no olvidéis las palabras de Yahshua: "Porque el Padre mismo os ama"(Juan 16: 27). El quiere que os reconciliéis con él, quiere ver su pureza y santidad reflejadas en vosotros. Y si tan sólo queréis entregaros a él, el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará, hasta el día de Yahshua el Mesías. Orad con más fervor; creed más plenamente. A medida que desconfiemos de nuestra propia fuerza, confiaremos en el poder de nuestro Redentor, y luego alabaremos a Aquel que es la salud de nuestro rostro.

Cuanto más cerca estéis de Yahshua, más imperfectos os reconoceréis, porque veréis más claramente vuestros defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza. Esta es una evidencia de que los engaños de Satanás han (65) perdido su poder y de que el Ruaj de Elohim os está despertando.

No puede existir amor profundo por Yahshua en el corazón que no comprende su propia perversidad. El alma que se haya transformado por la gracia de Yahshua, admirará su divino carácter. Pero el no ver nuestra propia deformidad moral, es una prueba inequívoca de que no hemos llegado a ver la belleza y excelencia de Yahshua.

Mientras menos cosas dignas de estima veamos en nosotros, más encontraremos que estimar en la pureza y santidad infinitas de nuestro Salvador. Una idea de nuestra pecaminosidad nos puede guiar a Aquel que nos puede perdonar; y cuando, comprendiendo nuestra impotencia, nos esforcemos en seguir a Yahshua, él se nos revelará con poder. Cuanto más nos guíe la necesidad a él y a la Palabra de Elohim, tanto más elevada visión tendremos de su carácter y más plenamente reflejaremos su imagen. (66)

CAPÍTULO 8. El Secreto del Crecimiento

EN LA Biblia se llama nacimiento al cambio de corazón por el cual somos hechos hijos de Elohim. También se lo compara con la germinación de la buena semilla sembrada por el labrador. De igual modo los que están recién convertidos a Yahshua, son como "niños recién nacidos", "creciendo" (1 Pedro 2: 2; Efesios 4: 15) a la estatura de hombres en el Mesías Yahshua. Como la buena simiente en el campo, tienen que crecer y dar fruto. Isaías dice que serán "llamados árboles de justicia, plantados por Yahweh mismo, para que él sea glorificado" (Isaías 61: 3). Del mundo natural se sacan así ilustraciones para ayudarnos a entender mejor las verdades misteriosas de la vida espiritual.

Toda la sabiduría e inteligencia de los hombres no puede dar vida al objeto más pequeño de la naturaleza. Solamente por la vida que Elohim mismo les ha dado pueden vivir las plantas y los animales. Asimismo es solamente mediante la vida de Elohim como se engendra la vida espiritual en el corazón de los hombres. Si el hombre no "naciere de nuevo" (Juan 3: 3) no puede ser hecho participante de la vida que Yahshua vino a dar.

Lo que sucede con la vida, sucede con el crecimiento. Elohim es el que hace florecer el (67) capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollar "primero hierba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga" (Marcos 4: 28). El profeta Oseas dice que Israel "echará flores como el lirio". "Serán revivificados como el trigo, y florecerán como la vid" "(Os 14:5,7). Y Yahshua nos dice: "¡Considerad los lirios, cómo crecen!" (Lc 12: 27). Las plantas y las flores crecen no por su propio cuidado o solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Elohim ha proporcionado para que les dé vida. El niño no puede por su solicitud o poder propio añadir algo a su estatura. Ni vosotros podréis por vuestra solicitud o esfuerzo conseguir el crecimiento espiritual. La planta y el niño crecen al recibir de la atmósfera que los rodea aquello que les da vida: el aire, el sol y el alimento. Lo que estos dones de la naturaleza son para los animales y las plantas, es Yahshua para los que confían en él. El es su "luz eterna", "escudo y sol" "(Is. 60: 19; Sal 84: 11). Será como el "rocío a Israel". "Descenderá como la lluvia sobre el césped cortado" (Os 14: 5; Salmo 72: 6) El es el agua viva, "el pan de Elohim ... que descendió del cielo, y da vida al mundo" (Juan 6: 33).

En el don incomparable de su Hijo, ha rodeado Elohim al mundo entero en una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que quisieren respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta la estatura de hombres y mujeres en Yahshua. (68) Como la flor se torna hacia el sol, a fin de que los brillantes rayos la ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos tornarnos hacia el Sol de Justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros, para que nuestro carácter se transforme a la imagen de Yahshua.

Yahshua enseña la misma cosa cuando dice: "¡Permaneced en mí, y yo en vosotros! Como no puede el sarmiento llevar fruto de sí mismo, si no permaneciera en la vid, así tampoco vosotros, si no permaneciereis en mí.... Porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15: 4, 5). Así también vosotros necesitáis del auxilio de Yahshua, para poder vivir una vida santa, como la rama depende del tronco principal para su crecimiento y fructificación. Fuera de él no tenéis vida. No hay poder en vosotros para resistir la tentación o para crecer en la gracia o en la santidad. Morando en él podéis florecer. Recibiendo vuestra vida de él, no os marchitaréis ni seréis estériles. Seréis como el árbol plantado junto a arroyos de aguas.

Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Ya han confiado en Yahshua para el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Mas tales esfuerzos se desvanecerán. Yahshua dice: "Porque separados de mí nada podéis hacer". Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Yahshua. solamente estando en comunión con él diariamente, a cada hora permaneciendo en él, es como hemos de crecer en la gracia. El no es solamente el (69) autor sino también el consumidor de nuestra fe. Yahshua es el principio, el fin, la totalidad. Estará con nosotros no solamente al principio y al fin de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: "A Yahweh he puesto siempre delante de mí; porque estando él a mi diestra, no resbalaré" (Salmo 16: 8).

Preguntaréis, tal vez: ¿Cómo permaneceremos en Yahshua? Del mismo modo en que lo recibisteis al principio. "De la manera, pues que recibisteis al Mesías Yahshua, así andad en él". "El justo... vivirá por la fe" (Colosenses 2: 6; Hebreos 10: 38). Habéis profesado daros a Elohim, con el fin de ser enteramente suyos, para servirle y obedecerle, y habéis aceptado a Yahshua como vuestro Salvador. No podéis por vosotros mismos expiar vuestros pecados o cambiar vuestro corazón; mas habiéndoos entregado a Elohim, creísteis que por causa de Yahshua él hizo todo esto por vosotros. Por la fe llegasteis a ser de Yahshua, y por la fe tenéis que crecer en él dando y tomando a la vez. Tenéis que darle todo: el corazón, la voluntad, la vida, daros a él para obedecer todos sus requerimientos; y debéis tomar todo: a Yahshua, la plenitud de toda bendición, para que habite en vuestro corazón y para que sea vuestra fuerza, vuestra justicia, vuestra eterna ayuda, a fin de que os dé poder para obedecerle.

Conságrate a Elohim todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: "Tómame ¡oh Elohim! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi (70) obra hecha en ti". Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Elohim por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Elohim y será cada vez más semejante a la de Yahshua.

La vida en Yahshua es una vida de reposo. Puede no haber éxtasis de la sensibilidad, pero debe haber una confianza continua y apacible. Vuestra esperanza no está en vosotros; está en Yahshua. Vuestra debilidad está unida a su fuerza, vuestra ignorancia a su sabiduría, vuestra fragilidad a su eterno poder. Así que no debéis miraros a vosotros, ni depender de vosotros, mas mirad a Yahshua. Pensad en su amor, en su belleza y en la perfección de su carácter. Yahshua en su abnegación, Yahshua en su humillación, Yahshua en su pureza y santidad, Yahshua en su incomparable amor: esto es lo que debe contemplar el alma. Amándole, imitándole, dependiendo enteramente de él, es como seréis transformados a su semejanza.

Yahshua dice: "Permaneced en mí" Estas palabras dan idea de descanso, estabilidad, confianza. También nos invita: "¡Venid a mí ... y os daré descanso!" (Mateo 11: 28). Las palabras del salmista expresan el mismo pensamiento: "Confía calladamente en Yahweh, y espéralo con paciencia". E Isaías asegura que "en quietud y confianza será vuestra fortaleza" (Salmo 37: 7; Isaías 30: 15). Este descanso no se funda en la inactividad: porque en la invitación del Salvador la promesa de descanso está unida con el llamamiento al trabajo: (71) "Tomad mi yugo sobre vosotros, y ... hallaréis descanso". (Mateo 11: 29) El corazón que más plenamente descansa en Yahshua es el más ardiente y activo en el trabajo para él.

Cuando el hombre dedica muchos pensamientos a sí mismo, se aleja de Yahshua: manantial de fortaleza y vida. Por esto Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención apartada del Salvador e impedir así la unión y comunión del alma con Yahshua. Los placeres del mundo, los cuidados de la vida y sus perplejidades y tristezas, las faltas de otros o vuestras propias faltas e imperfecciones hacia alguna de estas cosas, o hacia todas ellas, procura desviar la mente. No seáis engañados por sus maquinaciones. A muchos que son realmente concienzudos y que desean vivir para Elohim, los hace también detenerse a menudo en sus faltas y debilidades, y al separarlos así de Yahshua, espera obtener la victoria. No debemos hacer de nuestro yo el centro de nuestros pensamientos, ni alimentar ansiedad ni temor acerca de si seremos salvos o no. Todo esto es lo que desvía el alma de la Fuente de nuestra fortaleza. Encomendad vuestra alma al cuidado de Elohim y confiad en él. Hablad de Yahshua y pensad en él. Piérdase en él vuestra personalidad. Desterrad toda duda; disipad vuestros temores. Decid con el apóstol Pablo: "Vivo; mas no ya yo, sino que Yahshua vive en mí: y aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Elohim, el cual me amó, y se dio a sí mismo por mí" (Gálatas 2: 20). Reposad en Elohim. El puede guardar lo que le habéis confiado. Si os (72) ponéis en sus manos, él os hará más que vencedores por Aquel que nos amó.

Cuando Yahshua se humanó, se unió a sí mismo a la humanidad con un lazo de amor que jamás romperá poder alguno, salvo la elección del hombre mismo. Satanás constantemente nos presenta engaños para inducirnos a romper este lazo: elegir separarnos de Yahshua. Sobre esto necesitamos velar, luchar, orar, para que ninguna cosa pueda inducirnos a elegir otro maestro; pues estamos siempre libres para hacer esto. Mas tengamos los ojos fijos en Yahshua, y él nos preservará. Confiando en Yahshua estamos seguros. Nada puede arrebatarnos de su mano. Mirándolo constantemente, "somos transformados en la misma semejanza, de gloria en gloria, así como por el Ruaj de Yahshua" (2 Corintios 3: 18)

Así fue como los primeros discípulos se hicieron semejantes a nuestro Salvador. Cuando ellos oyeron las palabras de Yahshua, sintieron su necesidad de él. Lo buscaron, lo encontraron, lo siguieron. Estaban con él en la casa, a la mesa, en su retiro, en el campo. Estaban con él como discípulos con un maestro, recibiendo diariamente de sus labios lecciones de santa verdad. Lo miraban como los siervos a su amo, para aprender sus deberes. Aquellos discípulos eran hombres sujetos "a las mismas debilidades que nosotros" (Thiago 5: 17). Tenían la misma batalla con el pecado. Necesitaban la misma gracia, a fin de poder vivir una vida santa.

Aun Juan, el discípulo amado, el que más plenamente llegó a reflejar la imagen del (73) salvador, no poseía naturalmente esa belleza de carácter. No solamente hacía valer sus derechos y ambicionaba honores, sino que era impetuoso y se resentía bajo las injurias. Mas cuando se le manifestó el carácter de Yahshua, vio sus defectos y el conocimiento de ellos lo humilló. La fortaleza y la paciencia, el poder y la ternura, la majestad y la mansedumbre que él vio en la vida diaria del Hijo de Elohim, llenaron su alma de admiración y amor. De día en día era su corazón atraído hacia Yahshua, hasta que se olvidó de sí mismo por amor a su Maestro. Su genio, resentido y ambicioso, cedió al poder transformador de Yahshua. La influencia regeneradora del Ruaj Haqodesh renovó su corazón. El poder del amor de Yahshua transformó su carácter. Este es el resultado seguro de la unión con Yahshua. Cuando Yahshua habita en el corazón, la naturaleza entera se transforma. El Ruaj de Yahshua y su amor, ablandan el corazón, someten el alma y elevan los pensamientos y deseos a Elohim y al cielo.

Cuando Yahshua ascendió a los cielos, la sensación de su presencia permaneció aún con los que le seguían. Era una presencia personal, llena de amor y luz. Y, el Salvador, que había andado y conversado y orado con ellos, que había hablado a sus corazones palabras de esperanza y consuelo, fue arrebatado de ellos al cielo mientras les comunicaba aún un mensaje de paz, y los acentos de su voz: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28: 20), llegaban todavía a ellos, cuando una nube de ángeles lo recibió. (74) Había ascendido al cielo en forma humana. Sabían que estaba delante del trono de Elohim, como Amigo y Salvador suyo todavía; que sus simpatías no habían cambiado; que estaba aún identificado con la doliente humanidad. Estaba presentando delante de Elohim los méritos de su propia sangre, estaba mostrándole sus manos y sus pies traspasados, como memoria del precio que había pagado por sus redimidos. Sabían que él había ascendido al cielo para prepararles lugar y que vendría otra vez para llevarlos consigo.

Al congregarse después de su ascensión, estaban ansiosos de presentar sus peticiones al Padre en el nombre de Yahshua. Con solemne temor se postraron en oración, repitiendo la promesa: "Todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo" (Juan 16: 23, 24). Extendieron más y más la mano de la fe presentando aquel poderoso argumento: "¡Yahshua es el que murió; más aún, el que fue levantado de entre los muertos; el que está a la diestra de Elohim; el que también intercede por nosotros!" (Romanos 8: 34) Y en el día de Pentecostés vino a ellos la presencia del Consolador, del cual Yahshua había dicho: "Estará en vosotros". Y les había dicho más: "Os conviene que yo vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me fuere, os le enviaré" (Juan 14: 17; 16: 7). Y desde aquel día Yahshua había de morar continuamente por el Ruaj en el corazón (75) de sus hijos. Su unión con ellos era más estrecha que cuando él estaba personalmente con ellos. La luz, el amor y el poder de la presencia de Yahshua resplandecían en ellos, de tal manera que los hombres, mirándolos, "se maravillaban; y al fin los reconocían, que eran de los que habían estado con Yahshua" (Hechos 4: 13).

Todo lo que Yahshua fue para sus primeros discípulos, desea serlo para sus hijos hoy; porque en su última oración, realizada con el pequeño grupo de discípulos que reunió a su alrededor, dijo: "No ruego solamente por éstos, sino por aquellos también que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos" (Juan 17: 20).

Yahshua oró por nosotros y pidió que fuésemos uno con él, así como él es uno con el Padre. ¡Qué unión tan preciosa! El Salvador había dicho de sí mismo: "No puede el Hijo hacer nada de sí mismo", "el Padre, morando en mí, hace sus obras" (Juan 5: 19; 14: 10). De modo que si Yahshua está en nuestro corazón, obrará en nosotros "así el querer como el obrar a causa de su buena voluntad" (Filipenses 2:13). Trabajaremos como trabajó él; manifestaremos el mismo ruaj. Y amándole y morando en él así, creceremos "en todos respectos en el que es la Cabeza, es decir, en Yahshua" "(Efesios 4: 15). (76)

CAPÍTULO 9. El Gozo de la Colaboración

ELOHIM es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. Como los rayos de la luz del sol, como las corrientes de agua que brotan de un manantial vivo, las bendiciones descienden de él a todas sus criaturas. Y dondequiera que la Vida de Elohim esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición.

El gozo de nuestro Salvador se cifraba en levantar y redimir a los hombres caídos. Para lograr este fin no consideró su vida como cosa preciosa, mas sufrió la muerte menospreciando la ignominia. Así los ángeles están siempre empeñados en trabajar por la felicidad de otros. Este es su gozo. Lo que los corazones egoístas considerarían un servicio degradante, servir a los que son infelices, y bajo todo aspecto inferiores a ellos en carácter y jerarquía, es la obra de los ángeles exentos de pecado. El ruaj de amor y abnegación de Yahshua es el ruaj que llena los cielos y es la misma esencia de su gloria. Este es el ruaj que poseerán los discípulos de Yahshua, la obra que harán.

Cuando el amor de Yahshua está guardado en el corazón, como dulce fragancia no puede ocultarse. Su santa influencia será percibida por todos aquellos con quienes nos relacionemos. El ruaj de Yahshua en el corazón es como un manantial en un desierto, que se derrama para refrescarlo todo y despertar, en los (77) que ya están por perecer, ansias de beber del agua de la vida.

El amor a Yahshua se manifestará por el deseo de trabajar, como él trabajó, por la felicidad y elevación de la humanidad. Nos inspirará amor, ternura y simpatía por todas las criaturas que gozan del cuidado de nuestro Padre celestial.

La vida terrenal del Salvador no fue una vida de comodidad y devoción a sí mismo, sino que trabajó con un esfuerzo persistente, ardiente, infatigable por la salvación de la perdida humanidad. Desde el pesebre hasta el Calvario, siguió la senda de la abnegación y no procuró estar libre de tareas arduas, duros viajes y penosísimo cuidado y trabajo. Dijo: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20: 28). Tal fue el gran objeto de su vida. Todo lo demás fue secundario y accesorio. Fue su comida y bebida hacer la voluntad de Elohim y acabar su obra. No había amor propio ni egoísmo en su trabajo.

Así también los que son participantes de la gracia de Yahshua están dispuestos a hacer cualquier sacrificio a fin de que aquellos por los cuales él murió tengan parte en el don celestial. Harán cuanto puedan para que el mundo sea mejor por su permanencia en él. Este ruaj es el fruto seguro del alma verdaderamente convertida. Tan pronto como viene uno a Yahshua, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Yahshua; la verdad salvadora y (78) santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Yahshua y rebotamos de gozo por la presencia de su Ruaj, no podremos guardar silencio. Si hemos probado y visto que Yahshua es bueno, tendremos algo que decir a otros. Como Felipe cuando encontró al Salvador, invitaremos a otros a ir a él. Procuraremos hacerles presente los atractivos de Yahshua y las invisibles realidades del mundo venidero. Anhelaremos ardientemente seguir en la senda que recorrió Yahshua y desearemos que los que nos rodean puedan ver al "Cordero de Elohim que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29).

Y el esfuerzo por hacer bien a otros se tornará en bendiciones para nosotros mismos. Este fue el designio de Elohim, al darnos una parte que hacer en el plan de la redención. El ha concedido a los hombres el privilegio de ser hechos participantes de la naturaleza divina y de difundir a su vez bendiciones para sus hermanos. Este es el honor más alto y el gozo más grande que Elohim pueda conferir a los hombres. Los que así participan en trabajos de amor, se acercan más a su Creador.

Elohim podría haber encomendado el mensaje del Evangelio, y toda la obra del ministerio de amor, a los ángeles del cielo. Podría haber empleado otros medios para llevar a cabo su obra. Pero en su amor infinito quiso hacernos colaboradores con él, con Yahshua y con los ángeles, para que participásemos de la bendición, del gozo y de la elevación espiritual que resultan de este abnegado ministerio.

(79) Somos inducidos a simpatizar con Yahshua, asociándonos a sus padecimientos. Cada acto de sacrificio personal por el bien de otros robustece el ruaj de caridad en el corazón y lo une más fuertemente al Redentor del mundo, quien, "siendo él rico, por vuestra causa se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su

pobreza, llegaseis a ser ricos" (2 Corintios 8: 9). Y solamente cuando cumplimos así el designio que Elohim tenía al crearnos, puede la vida ser una bendición para nosotros.

Si trabajáis como Yahshua quiere que sus discípulos trabajen y ganen almas para él, sentiréis la necesidad de una experiencia más profunda y de un conocimiento más grande de las cosas divinas y tendréis hambre y sed de justicia. Abogaréis con Elohim y vuestra fe se robustecerá; y vuestra alma beberá en abundancia de la fuente de la salud. El encontrar oposición y pruebas os llevará a la Biblia y a la oración. Creceréis en la gracia y en el conocimiento de Yahshua y adquiriréis una rica experiencia.

El trabajo desinteresado por otros da al carácter profundidad, firmeza y amabilidad parecidas a las de Yahshua; trae paz y felicidad al que lo realiza. Las aspiraciones se elevan. No hay lugar para la pereza o el egoísmo. Los que de esta manera ejerzan las gracias de un creyente crecerán y se harán fuertes para trabajar por Elohim. Tendrán claras percepciones espirituales, una fe firme y creciente y un acrecentado poder en la oración. El Ruaj de Elohim, que mueve su ruaj, pone en juego las sagradas (80) armonías del alma, en respuesta al toque divino. Los que así se consagran a un esfuerzo desinteresado por el bien de otros, están obrando ciertamente su propia salvación.

El único modo de crecer en la gracia es haciendo desinteresadamente la obra que Yahshua ha puesto en nuestras manos: comprometernos, en la medida de nuestra capacidad, a ayudar y beneficiar a los que necesitan la ayuda que podemos darles. La fuerza se desarrolla con el ejercicio; la actividad es la misma condición de la vida. Los que se esfuerzan en mantener la vida de un creyente aceptando pasivamente las bendiciones que vienen por la gracia, sin hacer nada por Yahshua, procuran simplemente vivir comiendo sin trabajar. Pero el resultado de esto, tanto en el mundo espiritual como en el temporal, es siempre la degeneración y decadencia. El hombre que rehusara ejercitar sus miembros pronto perdería todo el poder de usarlos. También el creyente que no ejercita las facultades que Elohim le ha dado, no solamente dejará de crecer en Yahshua, sino que perderá la fuerza que tenía.

La iglesia de Yahshua es el agente elegido por Elohim para la salvación de los hombres. Su misión es extender el Evangelio por todo el mundo. Y la obligación recae sobre todos los creyentes. Cada uno de nosotros, hasta donde lo permitan sus talentos y oportunidades, tiene que cumplir con la comisión del Salvador. El amor de Yahshua que nos ha sido revelado nos hace deudores a cuantos no lo conocen. Elohim nos dio luz no sólo para nosotros sino para que la derramemos sobre ellos.

(81) Si los discípulos de Yahshua comprendiesen su deber, habría mil heraldos del Evangelio a los gentiles donde hoy hay uno. Y todos los que no pudieran dedicarse personalmente a la obra, la sostendrían con sus recursos, simpatías y oraciones. Y habría de seguro más ardiente trabajo por las almas en los países creyentes.

No necesitamos ir a tierras de paganos, ni aún dejar el pequeño círculo del hogar, si es ahí a donde el deber nos llama a trabajar por Yahshua. Podemos hacer esto en el seno del hogar, en la iglesia, entre aquellos con quienes nos asociamos y con quienes negociamos.

Nuestro Salvador pasó la mayor parte de su vida terrenal trabajando pacientemente en la carpintería de Nazaret. Los ángeles ministradores servían al Dador de la vida mientras caminaba con campesinos y labradores, desconocido y no honrado. El estaba cumpliendo su misión tan fielmente mientras trabajaba en su humilde oficio, como cuando sanaba a los enfermos o caminaba sobre las olas tempestuosas del mar de Galilea. Así, en los deberes más humildes y en las posiciones mas bajas de la vida, podemos andar y trabajar con Yahshua.

El apóstol dice: "Cada uno permanezca para con Elohim en aquel estado en que fue llamado" (1 Corintios 7: 24). El hombre de negocios puede dirigir sus negocios de un modo que glorifique a su Maestro por su fidelidad. Si es verdadero discípulo de Yahshua, pondrá en práctica su religión en todo lo que haga y revelará a los hombres el ruaj de Yahshua. El obrero manual puede ser un diligente y fiel representante de Aquel (82) que se ocupó en los trabajos humildes de la vida entre las colinas de Galilea. Todo aquel que lleva el nombre de Yahshua debe obrar de tal modo que los otros, viendo sus buenas obras, sean inducidos a glorificar a su Creador y Redentor.

Muchos se excusan de poner sus dones al servicio de Yahshua porque otros poseen mejores dotes y ventajas. Ha prevalecido la opinión de que solamente los que están especialmente dotados tienen que consagrar sus

habilidades al servicio de Elohim. Muchos han llegado a la conclusión de que el talento se da sólo a cierta clase favorecida, excluyendo a otros que, por supuesto, no son llamados a participar de las faenas ni de los galardones. Mas no lo indica así la parábola. Cuando el dueño de la casa llamó a sus siervos, dio a cada uno su trabajo.

Con ruaj amoroso podemos ejecutar los deberes más humildes de la vida "Yahshua" (Colosenses 3: 23). Si tenemos el amor de Elohim en nuestro corazón, se manifestará en nuestra vida. El suave olor de Yahshua nos rodeará y nuestra influencia elevará y beneficiará a otros.

No debéis esperar mejores oportunidades o habilidades extraordinarias para empezar a trabajar por Elohim. No necesitáis preocuparos en lo más mínimo de lo que el mundo dirá de vosotros. Si vuestra vida diaria es un testimonio de la pureza y sinceridad de vuestra fe y los demás están convencidos de vuestros deseos de hacerles bien, vuestros esfuerzos no serán enteramente perdidos.

(83) Los más humildes y más pobres de los discípulos de Yahshua pueden ser una bendición para otros. Pueden no echar de ver que están haciendo algún bien especial, pero por su influencia inconsciente pueden derramar bendiciones abundantes que se extiendan y profundicen, y cuyos benditos resultados no se conozcan hasta el día de la recompensa final. Ellos no sienten ni saben que están haciendo alguna cosa grande. No necesitan cargarse de ansiedad por el éxito. Tienen solamente que seguir adelante con tranquilidad, haciendo fielmente la obra que la providencia de Elohim indique, y su vida no será inútil. Sus propias almas crecerán cada vez más a la semejanza de Yahshua; son colaboradores de Elohim en esta vida, y así se están preparando para la obra más elevada y el gozo sin sombra de la vida venidera. (84)

CAPÍTULO 10. Los Dos Lenguajes de la Providencia

SON muchas las formas en que Elohim está procurando dárse nos a conocer y ponernos en comunión con él. La naturaleza habla sin cesar a nuestros sentidos. El corazón que está preparado quedará impresionado por el amor y la gloria de Elohim tal como se revelan en las obras de sus manos. El oído atento puede escuchar y entender las comunicaciones de Elohim por las cosas de la naturaleza. Los verdes campos, los elevados árboles, los botones y las flores, la nubecilla que pasa, la lluvia que cae, el arroyo que murmura, las glorias de los cielos, hablan a nuestro corazón y nos invitan a conocer a Aquel que lo hizo todo.

Nuestro Salvador entrelazó sus preciosas lecciones con las cosas de la naturaleza. Los árboles, los pájaros, las flores, los valles, las colinas, los lagos y los hermosos cielos, así como los incidentes y las circunstancias de la vida diaria, fueron todos ligados a las palabras de verdad, a fin de que sus lecciones fuesen así traídas a menudo a la memoria, aún en medio de los cuidados de la vida de trabajo del hombre.

Elohim quiere que sus hijos aprecien sus obras y se deleiten en la sencilla y tranquila hermosura con que él ha adornado nuestra morada terrenal. El es amante de lo bello y, sobre todo, ama la belleza del carácter, que es más (85) atractiva que todo lo externo; y quiere que cultivemos la pureza y la sencillez, las gracias características de las flores.

Si tan sólo queremos escuchar, las obras que Elohim ha hecho nos enseñarán lecciones preciosas de obediencia y confianza. Desde las estrellas que en su carrera por el espacio sin huellas siguen de siglo en siglo sus sendas asignadas, hasta el átomo más pequeño, las cosas de la naturaleza obedecen a la voluntad del Creador. Y Elohim cuida y sostiene todas las cosas que ha creado. El que sustenta los innumerables mundos diseminados por la inmensidad, también tiene cuidado del gorrioncillo que entona sin temor su humilde canto. Cuando los hombres van a su trabajo o están orando; cuando descansan o se levantan por la mañana; cuando el rico se sacia en el palacio, o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida.

Si creyéramos plenamente esto, toda ansiedad indebida desaparecería. Nuestras vidas no estarían tan llenas de engaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, debe dejarse en las manos de Elohim, quien no se confunde por la multiplicidad de los cuidados, ni se abruma por su peso. Gozaríamos entonces del reposo del alma al cual muchos han sido por largo tiempo extraños.

Cuando vuestros sentidos se deleiten en la amena belleza de la tierra, pensad en el mundo venidero que nunca conocerá mancha de pecado (86) ni de muerte; donde la faz de la naturaleza no llevará más la sombra de la maldición. Que vuestra imaginación represente la morada de los justos y entonces recordad que será más gloriosa que cuanto pueda figurarse la más brillante imaginación. En los variados dones de Elohim en la naturaleza no vemos sino el reflejo más pálido de su gloria. Está escrito: "¡Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, y que jamás entraron en pensamiento humano, las cosas grandes que ha preparado Elohim para los que le aman!" (1 Corintios 2: 9).

El poeta y el naturalista tienen muchas cosas que decir acerca de la naturaleza, pero es el creyente el que más goza de la belleza de la tierra, porque reconoce la obra de la mano de su Padre y percibe su amor en la flor, el arbusto y el árbol. Nadie que no los mire como una expresión del amor de Elohim al hombre puede apreciar plenamente la significación de la colina ni del valle, del río ni del mar.

Elohim nos habla mediante sus obras providenciales y por la influencia de su Ruaj Haqodesh en el corazón. En nuestras circunstancias y ambiente, en los cambios que suceden diariamente en torno nuestro, podemos encontrar preciosas lecciones, si tan sólo nuestros corazones están abiertos para recibirlas. El salmista, trazando la obra de la Providencia divina, dice: "La tierra está llena de la misericordia de Yahweh" (Salmo 33: 5). "¡Quien sea sabio, observe estas cosas; y consideren todos la misericordia de Yahweh!" (Salmo 107: 43). (87)

Elohim nos habla también en su Palabra. En ella tenemos en líneas más claras la revelación de su carácter, de su trato con los hombres y de la gran obra de la redención. En ella se nos presenta la historia de los patriarcas y profetas y de otros hombres santos de la antigüedad. Ellos eran hombres sujetos "a las mismas

debilidades que nosotros" (Thiago 5: 17). Vemos cómo lucharon entre descorazonamientos como los nuestros, cómo cayeron bajo tentaciones como hemos caído nosotros y, sin embargo, cobraron nuevo valor y vencieron por la gracia de Elohim; y recordándolos, nos animamos en nuestra lucha por la justicia. Al leer el relato de los preciosos sucesos que se les permitió experimentar, la luz, el amor y la bendición que les tocó gozar y la obra que hicieron por la gracia a ellos dada, el ruaj que los inspiró enciende en nosotros un fuego de santo celo y un deseo de ser como ellos en carácter y de andar con Elohim como ellos.

Yahshua dijo de las Escrituras del Antiguo Testamento - y ¡cuánto más cierto es esto acerca del Nuevo!: "Ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5: 39), el Redentor, Aquel en quien vuestras esperanzas de vida eterna se concentran. Sí, la Biblia entera nos habla de Yahshua. Desde el primer relato de la creación, de la cual se dice: "Sin él nada de lo que es hecho, fue hecho" (Juan 1:3), hasta la última promesa: "¡He aquí, yo vengo presto!" (Apocalipsis 22: 12) leemos acerca de sus obras y escuchamos su voz. Si deseáis conocer al Salvador, estudiad las Santas Escrituras.

(88) Llenad vuestro corazón de las palabras de Elohim. Son el agua viva que apaga vuestra sed. Son el pan vivo que descendió del cielo. Yahshua declara: "A menos que comáis la carne del Hijo del hombre, y bebáis su sangre, no tendréis vida en vosotros" Y al explicarse, dice: "Las palabras que yo os he hablado ruaj y vida son" (Juan 6: 53, 63). Nuestros cuerpos viven de lo que comemos y bebemos; y lo que sucede en la vida natural sucede en la espiritual: lo que meditamos es lo que da tono y vigor a nuestra naturaleza espiritual.

El tema de la redención es un tema que los ángeles desean escudriñar; será la ciencia y el canto de los redimidos durante las interminables edades de la eternidad. ¿No es un pensamiento digno de atención y estudio ahora? La Infinita misericordia y el amor de Yahshua, el sacrificio hecho en nuestro favor, demandan de nosotros la más seria y solemne reflexión. Debemos espaciarnos en el carácter de nuestro querido Redentor e Intercesor. Debemos meditar sobre la misión de Aquel que vino a salvar a su pueblo de sus pecados. Cuando contemplemos así los asuntos celestiales, nuestra fe y amor serán más fuertes y nuestras oraciones más aceptables a Elohim, porque se elevarán siempre con más fe y amor. Serán inteligentes y fervientes. Habrá una confianza constante en Yahshua y una experiencia viva y diaria en su poder de salvar completamente a todos los que van a Elohim por medio de él.

A medida que meditemos en la perfección del Salvador, desearemos ser enteramente (89) transformados y renovados conforme a la imagen de su pureza. Nuestra alma tendrá hambre y sed de ser hecha como Aquel a quien adoramos. Mientras más concentremos nuestros pensamientos en Yahshua, más hablaremos de él a otros y lo representaremos ante el mundo.

La Biblia no fue escrita solamente para el hombre erudito; al contrario, fue destinada a la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del mediodía; y nadie equivocará o perderá el camino, salvo los que sigan su juicio privado en vez de la voluntad divina tan claramente revelada.

No debemos conformarnos con el testimonio de ningún hombre en cuanto a lo que enseñan las Santas Escrituras, sino que debemos estudiar las palabras de Elohim por nosotros mismos. Si dejamos que otros piensen por nosotros, nuestra energía quedará mutilada y limitadas nuestras aptitudes. Las nobles facultades del alma pueden perder tanto por no ejercitarse en temas dignos de su concentración, que lleguen a ser incapaces de penetrar la profunda significación de la Palabra de Elohim. La inteligencia se desarrollará si se emplea en investigar la relación de los asuntos de la Biblia, comparando texto con texto y lo espiritual con lo espiritual.

No hay ninguna cosa mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las Santas Escrituras. Ningún libro es tan potente para elevar los pensamientos, para dar vigor a las facultades, como las grandes y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si se estudiara la Palabra de Elohim como se debe, los hombres tendrían (90) una grandeza de ruaj, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito, que raramente pueden verse en estos tiempos.

No se saca sino un beneficio muy pequeño de una lectura precipitada de las Sagradas Escrituras. Uno puede leer toda la Biblia y quedarse, sin embargo, sin ver su belleza o comprender su sentido profundo y oculto. Un pasaje estudiado hasta que su significado nos parezca claro y evidentes sus relaciones con el plan de la salvación, es de mucho más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito determinado y sin

obtener ninguna instrucción positiva. Tened vuestra Biblia a mano, para que cuando tengáis oportunidad la leáis; retened los textos en vuestra memoria. Aún al ir por la calle, podéis leer un pasaje y meditar en él hasta que se grave en la mente.

No podemos obtener sabiduría sin una atención verdadera y un estudio con oración. Algunas porciones de la Santa Escritura son en verdad demasiado claras para que se puedan entender mal; pero hay otras cuyo significado no es superficial, para que se vea a primera vista. Se debe comparar pasaje con pasaje. Debe haber un escudriñamiento cuidadoso y una reflexión acompañada de oración. Y tal estudio será abundantemente recompensado. Como el minero descubre vetas de precioso metal ocultas debajo de la superficie de la tierra, así también el que perseverantemente escudriña la Palabra de Elohim buscando sus tesoros ocultos, encontrará verdades del mayor valor, que se ocultan de la vista del investigador descuidado. Las palabras de la inspiración, examinadas en el alma, serán (91) como ríos de agua que manan de la fuente de la vida.

Nunca se debe estudiar la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Ruaj Haqodesh, y ésta nos será dada. Cuando Natanael vino a Yahshua, el Salvador exclamó: "He aquí verdaderamente un israelita, en quien no hay engaño. Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Yahshua respondió y dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi" (Juan 1: 47, 48). Así también nos verá Yahshua en los lugares secretos de oración, si lo buscamos para que nos dé luz para saber lo que es la verdad. Los ángeles del mundo de luz estarán con los que busquen con humildad de corazón la dirección divina.

El Ruaj Haqodesh exalta y glorifica al Salvador. Es su oficio presentar a Yahshua, la pureza de su justicia y la gran salvación que tenemos por él. Yahshua dice: El "tomará de lo mío, y os lo anunciará" (Juan 16: 14). El Ruaj de verdad es el único maestro eficaz de la verdad divina. ¡Cuánto no estimará Elohim a la raza humana, siendo que dio a su Hijo para que muriese por ella y manda su Ruaj para que sea el maestro y continuo guía del hombre!. (92)

CAPÍTULO 11. ¿Podemos Comunicarnos con Elohim?

ELOHIM nos habla por la naturaleza y por la revelación, por su providencia y por la influencia de su Ruaj. Pero esto no es suficiente, necesitamos abrirle nuestro corazón. Para tener vida y energía espirituales debemos tener verdadero intercambio con nuestro Padre celestial. Puede ser nuestra mente atraída hacia él; podemos meditar en sus obras, sus misericordias, sus bendiciones; pero esto no es, en el sentido pleno de la palabra, estar en comunión con él. Para ponernos en comunión con Elohim, debemos tener algo que decirle tocante a nuestra vida real.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Elohim como a un amigo. No es que se necesite esto para que Elohim sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirlo. La oración no baja a Elohim hasta nosotros, antes bien nos eleva a él.

Cuando Yahshua estuvo sobre la tierra, enseñó a sus discípulos a orar. Les enseñó a presentar Elohim sus necesidades diarias y a echar toda su solicitud sobre él. Y la seguridad que les dio de que sus oraciones serían oídas, nos es dada también a nosotros.

Yahshua mismo, cuando habitó entre los hombres, oraba frecuentemente. Nuestro Salvador (93) se identificó con nuestras necesidades y flaquezas convirtiéndose en un suplicante que imploraba de su Padre nueva provisión de fuerza, para avanzar fortalecido para el deber y la prueba. El es nuestro ejemplo en todas las cosas. Es un hermano en nuestras debilidades, "tentado en todo así como nosotros", pero como ser inmaculado, rehuyó el mal; sufrió las luchas y torturas de alma de un mundo de pecado. Como humano, la oración fue para él una necesidad y un privilegio. Encontraba consuelo y gozo en estar en comunión con su Padre. Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Elohim, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, no debemos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia!

Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es privilegio nuestro beber abundantemente en la fuente de amor infinito. ¡Qué extraño que oremos tan poco! Elohim está pronto y dispuesto a oír la oración sincera del más humilde de sus hijos y, sin embargo, hay de nuestra parte mucha cavilación para presentar nuestras necesidades delante de Elohim. ¿Qué pueden pensar los ángeles del cielo de los pobres y desvalidos seres humanos, que están sujetos a la tentación, cuando el gran Elohim lleno de infinito amor se compadece de ellos y está pronto para darles más de lo que pueden pedir o pensar y que, sin embargo, oran tan poco y tienen tan poca fe? Los ángeles se deleitan en postrarse delante de Elohim, se deleitan en estar cerca de él. Es su mayor delicia estar en comunión (94) con Elohim; y con todo, los hijos de los hombres, que tanto necesitan la ayuda que Elohim solamente puede dar, parecen satisfechos andando sin la luz del Ruaj ni la compañía de su presencia.

Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado; y todo porque no se valen del privilegio que Elohim les ha concedido de la bendita oración. ¿Por qué han de ser los hijos e hijas de Elohim tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, en donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto. Nuestro adversario procura constantemente obstruir el camino al propiciatorio, para que, no obtengamos mediante ardiente súplica y fe, gracia y poder para resistir a la tentación.

Hay ciertas condiciones según las cuales Podemos esperar que Elohim oiga y conteste nuestras oraciones. Una de las primeras es que sintamos necesidad de su ayuda. El nos ha hecho esta promesa: "Porque derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y corrientes sobre el sequedal" (Isaías 44: 3). Los que tienen hambre y sed de justicia, los que suspiran por Elohim, pueden estar seguros de que serán hartos. El corazón debe estar abierto a la influencia del Ruaj; de otra manera no puede recibir las bendiciones de Elohim.

Nuestra gran necesidad es en sí misma un argumento y habla elocuentemente en nuestro (95) favor. Pero se necesita buscar a Yahshua para que haga estas cosas por nosotros. Pues dice: "Pedid, y se os dará" (Mateo 7: 7). Y "el que ni aún a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar también de pura gracia, todas las cosas juntamente con él?" (Romanos 8: 32).

Si toleramos la iniquidad en nuestro corazón, si estamos apegados a algún pecado conocido, Yahweh no nos oirá; más la oración del alma arrepentida y contrita será siempre aceptada. Cuando hayamos confesado con corazón contrito todos nuestros pecados conocidos, podremos esperar que Elohim conteste nuestras peticiones. Nuestros propios méritos nunca nos recomendarán a la gracia de Elohim. Es el mérito de Yahshua lo que nos salva y su sangre lo que nos limpia; sin embargo, nosotros tenemos una obra que hacer para cumplir las condiciones de la aceptación. La oración eficaz tiene otro elemento: la fe. "Porque es preciso que el que viene a Elohim, crea que existe, y que se ha constituido remunerador de los que le buscan" (Hebreos 11: 6). Yahshua dijo a sus discípulos: "Todo cuanto pidiereis en la oración, creed que lo recibisteis ya; y lo tendréis". (Marcos 11: 24). ¿Creemos al pie de la letra todo lo que nos dice?

La seguridad es amplia e ilimitada, y fiel es el que ha prometido. Cuando no recibimos precisamente las cosas que pedimos y al instante, debemos creer aún que Yahshua oye y que contestará nuestras oraciones. Somos tan cortos (96) de vista y propensos a errar, que algunas veces pedimos cosas que no serían una bendición para nosotros, y nuestro Padre celestial contesta con amor nuestras oraciones dándonos aquello que es para nuestro más alto bien, aquello que nosotros mismos deseáramos si, alumbrados de celestial saber, pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación seguramente vendrá y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Por supuesto, pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según la cosa particular que pidamos, es presunción. Elohim es demasiado sabio para equivocarse y demasiado bueno para negar un bien a los que andan en integridad. Así que no temáis confiar en él, aunque no veáis la inmediata respuesta de vuestras oraciones. Confiad en la seguridad de su promesa: "Pedid, y se os dará".

Si consultamos nuestras dudas y temores, o procuramos resolver cada cosa que no veamos claramente, antes de tener fe, solamente se acrecentarán y profundizarán las perplejidades. Mas si venimos a Elohim sintiéndonos desamparados y necesitados, como realmente somos, si venimos con humildad y con la verdadera certidumbre de la fe le presentamos nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito, a quien nada se le oculta y quien gobierna todas las cosas por su voluntad y palabra, él puede y quiere atender nuestro clamor y hacer resplandecer su luz en nuestro corazón. Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la (97) mente del Infinito. Quizás no tengamos al instante ninguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor está inclinado hacia nosotros con compasión y amor; sin embargo es así. No podemos sentir su toque manifiesto, mas su mano nos sustenta con amor y piadosa ternura.

Cuando imploramos misericordia y bendición de Elohim, debemos tener un ruaj de amor y perdón en nuestro propio corazón. ¿Cómo podemos orar: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12) y abrigar, sin embargo, un ruaj que no perdona? Si esperamos que nuestras oraciones sean oídas, debemos perdonar a otros como esperamos ser perdonados nosotros.

La perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir. Debemos orar siempre si queremos crecer en fe y en experiencia. Debemos ser "perseverantes en la oración" (Romanos 12: 12). "Perseverad en la oración, velando en ella, con acciones de gracia". (Colosenses 4: 2). El apóstol Pedro exhorta a los cristianos a que sean "sobrios, y vigilantes en las oraciones" (1 Pedro 4: 7). Pablo ordena: "En todas las circunstancias, por medio de la oración y la plegaria, con acciones de gracias, dense a conocer vuestras peticiones a Elohim" (Filipenses 4: 6). "Vosotros empero, hermanos,... " - dice Judas - " orando en el Ruaj Haqodesh, guardaos en el amor de Elohim" (Judas 20, 21). Orar sin cesar es mantener una unión no interrumpida del alma con Elohim, de modo que la vida de Elohim (98) fluya a la nuestra; y de nuestra vida la pureza y la santidad refluyan a Elohim.

Es necesario ser diligentes en la oración; ninguna cosa os lo impida. Haced cuanto podáis para que haya una comunión continua entre Yahshua y vuestra alma. Aprovechad toda oportunidad de ir donde se suela orar. Los que están realmente procurando estar en comunión con Elohim, asistirán a los cultos de oración, fieles en cumplir su deber, ávidos y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan alcanzar. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir rayos de luz celestial.

Debemos también orar en el círculo de nuestra familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque ésta es la vida del alma. Es imposible que el alma florezca cuando se descuida la oración. La sola oración

pública o con la familia no es suficiente. En medio de la soledad abrid vuestra alma al ojo penetrante de Elohim. La oración secreta sólo debe ser oída del que escudriña los corazones: Elohim. Ningún oído curioso debe recibir el peso de tales peticiones. En la oración privada el alma está libre de las influencias del ambiente, libre de excitación. Tranquila pero fervientemente se extenderá la oración hacia Elohim. Dulce y permanente será la influencia que dimana de Aquel que ve en lo secreto, cuyo oído está abierto a la oración que sale de lo profundo del alma. Por una fe sencilla y tranquila el alma se mantiene en comunión con Elohim y recoge los rayos de la luz divina para fortalecerse y sostenerse en la lucha contra Satanás. Elohim es el castillo de nuestra fortaleza. (99)

Orad en vuestro gabinete; y al ir a vuestro trabajo cotidiano, levantad a menudo vuestro corazón a Elohim. De este modo anduvo Enoc con Elohim. Esas oraciones silenciosas llegan como precioso incienso al trono de la gracia. Satanás no puede vencer a aquel cuyo corazón esta así apoyado en Elohim. No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Elohim. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes y del afán de nuestros negocios, podemos ofrecer a Elohim nuestras peticiones e implorar la divina dirección, como lo hizo Nehemías cuando hizo la petición delante del rey Artajerjes. En dondequiera que estemos podemos estar en comunión con él. Debemos tener abierta continuamente la puerta del corazón, e invitar siempre a Yahshua a venir y morar en el alma como huésped celestial.

Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y manchada, no necesitamos respirar sus miasmas, antes bien podemos vivir en la atmósfera limpia del cielo. Podemos cerrar la entrada a toda imaginación impura y a todo pensamiento perverso, elevando el alma a Elohim mediante la oración sincera. Aquellos cuyo corazón esté abierto para recibir el apoyo y la bendición de Elohim, andarán en una atmósfera más santa que la del mundo y tendrán constante comunión con el cielo.

Necesitamos tener ideas más claras de Yahshua y una comprensión más completa de las realidades eternas. La hermosura de la santidad ha de consolar el corazón de los hijos de Elohim: y para que esto se lleve a cabo, debemos (100) buscar las revelaciones divinas de las cosas celestiales.

Extiéndase y elévese el alma para que Elohim pueda concedernos respirar la atmósfera celestial. Podemos mantenernos tan cerca de Elohim que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan a él tan naturalmente como la flor se vuelve al sol.

Presentad a Elohim vuestras necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No podéis agobiarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza, no es indiferente a las necesidades de sus hijos. "Porque Yahweh es muy misericordioso y compasivo" (Thiago 5: 11). Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aún por nuestra presentación de ellas. Llévadle todo lo que confunda vuestra mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no pueda leer, ni perplejidad tan grande que él no pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial esté al tanto de ello, sin que tome en ello un interés inmediato. El "sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas" (Salmo 147: 3). Las relaciones entre Elohim y cada una de las almas (101) son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado.

Yahshua decía: "Pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros; porque el Padre mismo os ama" (Juan 16: 26, 27) "Yo os elegí a vosotros... para que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15: 16). Orar en nombre de Yahshua es más que una mera mención de su nombre al principio y al fin de la oración. Es orar con los sentimientos y el ruaj de Yahshua, creyendo en sus promesas, confiando en su gracia y haciendo sus obras.

Elohim no pretende que algunos de nosotros nos hagamos ermitaños o monjes, ni que nos retiremos del mundo a fin de consagrarnos a los actos de adoración. Nuestra vida debe ser como la vida de Yahshua, que estaba repartida entre la montaña y la multitud. El que no hace nada más que orar, pronto dejará de hacerlo o sus oraciones llegarán a ser una rutina formal. Cuando los hombres se alejan de la vida social, de la esfera

del deber de un creyente y de la obligación de llevar su carga; cuando dejan de trabajar ardentemente por el Maestro que trabajaba con ardor por ellos, pierden lo esencial de la oración y no tienen ya estímulo para la devoción. Sus oraciones llegan a ser personales y egoístas. No pueden orar por las necesidades de la humanidad o la extensión del reino de Yahshua, ni pedir fuerza con que trabajar.

Sufrimos una pérdida cuando descuidamos la oportunidad de asociarnos para fortalecernos y (102) edificarnos mutuamente en el servicio de Elohim. Las verdades de su Palabra pierden en nuestras almas su vivacidad e importancia. Nuestros corazones dejan de ser alumbrados y vivificados por la influencia santificadora y declinamos en espiritualidad. En nuestra asociación como creyentes perdemos mucho por falta de simpatías mutuas. El que se encierra completamente dentro de sí mismo no está ocupando la posición que Elohim le señaló. El cultivo apropiado de los elementos sociales de nuestra naturaleza nos hace simpatizar con otros y es para nosotros un medio de desarrollarnos y fortalecernos en el servicio de Elohim.

Si todos los creyentes se asociaran, hablando entre ellos del amor de Elohim y de las preciosas verdades de la redención, su corazón se robustecería y se edificarían mutuamente. Aprendamos diariamente más de nuestro Padre celestial, obteniendo una nueva experiencia de su gracia, y entonces desearemos hablar de su amor; así nuestro propio corazón se encenderá y reanimará. Si pensáramos y habláramos más de Yahshua y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia.

Si tan sólo pensáramos en él tantas veces como tenemos pruebas de su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre presente en nuestros pensamientos y nos deleitaríamos en hablar de él y en adorarlo. Hablamos de las cosas temporales porque tenemos interés en ellas. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras tristezas y alegrías están ligadas con ellos. Sin embargo, tenemos razones infinitamente mayores para amar a Elohim que para amar (103) a nuestros amigos terrenales, y debería ser la cosa más natural del mundo tenerlo como el primero en todos nuestros pensamientos, hablar de su bondad y alabar su poder. Los ricos dones que ha derramado sobre nosotros no estaban destinados a absorber nuestros pensamientos y amor de tal manera que nada tuviéramos que dar a Elohim; antes bien, debieran hacernos acordar constantemente de él y unirnos por medio de los vínculos del amor y gratitud a nuestro celestial Benefactor. Vivimos demasiado apegados a lo terreno. Levantemos nuestros ojos hacia la puerta abierta del santuario celestial, donde la luz de la gloria de Elohim resplandece en el rostro de Yahshua, quien "también puede salvar hasta lo sumo a los que se acercan a Elohim por medio de él" (Hebreos 7: 25).

Debemos alabar más a Elohim por su misericordia "y sus maravillas para con los hijos de Adán"(Salmo 107: 8). Nuestros ejercicios de devoción no deben consistir enteramente en pedir y recibir. No estemos pensando siempre en nuestras necesidades y nunca en las bendiciones que recibimos. No oramos nunca demasiado, pero somos muy parcos en dar gracias. Somos diariamente los recipientes de las misericordias de Elohim y, sin embargo, ¡cuán poca gratitud expresamos, cuán poco lo alabamos por lo que ha hecho por nosotros!

Antiguamente Yahweh ordenó esto a Israel, para cuando se congregara para su servicio: "Y los comeréis allí delante de Yahweh vuestro Elohim; y os regocijaréis vosotros y vuestras familias en toda empresa de vuestra mano, en que os (104) habrá bendecido Yahweh vuestro Elohim" (Deuteronomio 12: 7). Aquello que se hace para la gloria de Elohim debe hacerse con alegría, con cánticos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y semblante adusto.

Nuestro Elohim es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como una cosa que entristece, como un ejercicio que desagrade. Debe ser un placer adorarlo y participar en su obra. EL no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, trabajen como si él fuera un amo duro y exigente. EL es nuestro mejor amigo, y cuando lo adoramos, quiere estar con nosotros para bendecirnos y confortarnos, llenando nuestro corazón de alegría y amor. Elohim quiere que sus hijos se consuelen en su servicio y hallen más placer que penalidad en el trabajo. EL quiere que los que lo adoran saquen pensamientos preciosos de su cuidado y amor, para que estén siempre contentos y tengan gracia para conducirse honesta y fielmente en todas las cosas.

Es preciso juntarnos en torno del madero. Yahshua, y Yahshua ejecutado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Debemos tener presentes todas las bendiciones que recibimos de Elohim, y al darnos cuenta de su gran amor, debiéramos estar prontos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en el madero por nosotros.

El alma puede elevarse hasta el cielo en las alas de la adoración. Elohim es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales, y al (105) expresarle nuestra gratitud, nos aproximamos al culto de los habitantes del cielo. "El que ofrece sacrificio de adoración me glorificará"(Salmo 50: 23). Presentémonos, pues, con gozo reverente delante de nuestro Creador con "acciones de gracias y voz de melodía" (Isaías 51: 3). (106)

CAPÍTULO 12. ¿Qué Debe Hacerse con la Duda?

MUCHOS, especialmente los que son nuevos en la vida cristiana, se sienten a veces turbados con las sugerencias del escepticismo. Hay muchas cosas en la Biblia que no pueden explicar y ni siquiera entender, y Satanás las emplea para hacer vacilar su fe en las Santas Escrituras como revelación de Elohim. Preguntan: ¿Cómo sabré cuál es el buen camino? Si la Biblia es en verdad la Palabra de Elohim, ¿cómo puedo librarme de estas dudas y perplejidades?

Elohim nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de su Palabra, todas estas cosas están establecidas por abundantes testimonios que excitan nuestra razón. Sin embargo, Elohim no ha quitado nunca toda posibilidad de duda. Nuestra fe debe reposar sobre evidencias, no sobre demostraciones. Los que quieran dudar tendrán oportunidad; al paso que los que realmente deseen conocer la verdad, encontrarán abundante evidencia sobre la cual basar su fe.

Es imposible para el ruaj finito del hombre comprender plenamente el carácter o las obras del Infinito. Para la inteligencia más perspicaz, para el ruaj más ilustrado, aquel santo Ser debe siempre permanecer envuelto en el misterio. "¿Puedes tú descubrir las cosas recónditas de Elohim? ¿puedes hasta lo sumo llegar a (107) conocer al Todopoderoso? Ello es alto como el cielo, ¿qué podrás hacer? más hondo es que el infierno, ¿qué podrás saber?" (Job 11: 7, 8).

El apóstol Pablo exclama: "¡Oh profundidad de las riquezas, así de la sabiduría como de la ciencia de Elohim! ¡cuán inescrutables son sus juicios, e ininvestigables sus caminos!" (Romanos 11: 33). Mas aunque "nubes y tinieblas están alrededor de él; justicia y juicio son el asiento de su trono" (Salmo 97: 2). Pero donde comprendemos su modo de obrar con nosotros y los motivos que lo mueven, descubrimos su amor y misericordia sin límites unidos a su infinito poder. Podemos entender de sus designios cuanto es bueno para nosotros saber, y más allá de esto debemos confiar todavía en la mano omnipotente y en el corazón lleno de amor.

La Palabra de Elohim, como el carácter de su divino Autor, presenta misterios que nunca podrán ser plenamente comprendidos por seres finitos. La entrada del pecado en el mundo, la encarnación de Yahshua, la regeneración y otros muchos asuntos que se presentan en la Biblia, son misterios demasiado profundos para que la mente humana los explique, o para que los comprenda siquiera plenamente. Pero no tenemos razón para dudar de la Palabra de Elohim porque no podamos entender los misterios de su providencia. En el mundo natural estamos siempre rodeados de misterios que no podemos sondear. Aun las formas más humildes de la vida presentan un problema que el más sabio de los filósofos es incapaz de explicar. Por todas partes se presentan maravillas que superan nuestro (108) conocimiento. ¿Debemos sorprendernos de que en el mundo espiritual haya también misterios que no podamos sondear? La dificultad está únicamente en la debilidad y estrechez del ruaj humano. Elohim nos ha dado en las Santas Escrituras pruebas suficientes de su carácter divino y no debemos dudar de su Palabra porque no podamos entender los misterios de su providencia.

El apóstol Pedro dice que hay en las Escrituras "cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tuercen... para su propia destrucción" (2 Pedro 3: 16). Los incrédulos han presentado las dificultades de las Sagradas Escrituras como un argumento en contra de la Biblia; pero muy lejos de ello, éstas constituyen una fuerte prueba de su divina inspiración. Si no contuvieran acerca de Elohim sino aquello que fácilmente pudiéramos comprender, si su grandeza y majestad pudieran ser abarcadas por inteligencias finitas, entonces la Biblia no llevaría las credenciales inequívocas de la autoridad divina. La misma grandeza y los mismos misterios de los temas presentados, deben inspirar fe en ella como Palabra de Elohim.

La Biblia presenta la verdad con una sencillez y una adaptación tan perfecta a las necesidades y anhelos del corazón humano, que ha asombrado y encantado a los espíritus más cultivados, al mismo tiempo que capacita al humilde e inculto para discernir el camino de la salvación. Sin embargo, estas verdades sencillamente declaradas tratan de asuntos tan elevados, de tan grande trascendencia, tan (109) infinitamente fuera del alcance de la comprensión humana, que sólo podemos aceptarlos porque Elohim nos lo ha declarado. Así está patente el plan de la redención delante de nosotros, de modo que cualquiera pueda ver el

camino que ha de tomar a fin de arrepentirse para con Elohim y tener fe en nuestro Mesías Yahshua, a fin de que sea salvo de la manera señalada por Elohim. Sin embargo, bajo estas verdades tan fácilmente entendibles, existen misterios que son el escondedero de su gloria; misterios que abruma la mente investigadora y que, sin embargo, inspiran fe y reverencia al sincero investigador de la verdad. Cuanto más escudriña éste la Biblia tanto más profunda es su convicción de que es la Palabra del Elohim vivo, y la razón humana se postra ante la majestad de la revelación divina.

Reconocer que no podemos entender plenamente las grandes verdades de la Biblia, es solamente admitir que la mente finita es insuficiente para abarcar lo infinito; que el hombre, con su limitado conocimiento humano, no puede entender los designios de la Omnisciencia.

Por cuanto no pueden sondear todos los misterios de la Palabra de Elohim, los escépticos y los incrédulos la rechazan; y no todos los que profesan creer en la Biblia están libres de este peligro. El apóstol dice: "Mirad, pues, hermanos, no sea que acaso haya en alguno de vosotros, un corazón malo de incredulidad, en el apartarse del Elohim vivo" (Hebreos 3: 12). Es bueno estudiar detenidamente las enseñanzas de la Biblia, e investigar "las profundidades de Elohim", hasta donde se revelan en las Santas Escrituras. Porque aunque (110) "las cosas secretas pertenecen a Yahweh nuestro Elohim, las reveladas nos pertenecen a nosotros" (Deuteronomio 29: 29). Mas es la obra de Satanás pervertir las facultades de investigación del entendimiento. Cierta orgullo se mezcla en la consideración de la verdad bíblica, de modo que cuando los hombres no pueden explicar todas sus partes como quieren, se impacientan y se sienten derrotados. Es para ellos demasiado humillante reconocer que no pueden entender las palabras inspiradas. No están dispuestos a esperar pacientemente hasta que Elohim juzgue oportuno revelarles la verdad. Creen que su sabiduría humana sin auxilio es suficiente para hacerles entender las Santas Escrituras y, cuando no pueden hacerlo, niegan virtualmente su autoridad. Es verdad que muchas teorías y doctrinas que se consideran generalmente derivadas de la Biblia no tienen fundamento en ella y, a la verdad, son contrarias a todo el tenor de la inspiración. Estas cosas han sido motivo de duda y perplejidad para muchos espíritus. No son, sin embargo, imputables a la Palabra de Elohim, sino a la perversión que los hombres han hecho de ella.

Si fuera posible para los seres terrenales obtener un pleno conocimiento de Elohim y de sus obras, no habría ya para ellos, después de lograrlo, ni descubrimiento de nuevas verdades, ni crecimiento en conocimiento, ni desarrollo ulterior del ruaj o del corazón. Elohim no sería ya supremo, y el hombre, habiendo alcanzado el límite del conocimiento y progreso, dejaría de adelantar. Demos gracias a Elohim de que no sea así. Elohim es infinito; "en él están todos los (111) tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (Colosenses 2: 3). Y por toda la eternidad los hombres podrán estar siempre escudriñando, siempre aprendiendo sin poder agotar nunca, sin embargo, los tesoros de la sabiduría, la bondad y el poder.

Elohim quiere que aun en esta vida las verdades de su Palabra continúen siempre revelándose a su pueblo.

Y hay sólo un modo para obtener este conocimiento. No podemos llegar a entender la Palabra de Elohim sino por la iluminación del Ruaj por el cual fue dada la Palabra. "Las cosas de Elohim nadie las conoce, sino el Ruaj de Elohim" (1 Corintios 2: 11); "porque el Ruaj escudriña todas las cosas, y aun las cosas profundas de Elohim" (1 Corintios 2: 10). Y la promesa del Salvador a sus discípulos fue: "Mas cuando viniere Aquel, el Ruaj de verdad, él os guiará al conocimiento de toda la verdad; ... porque tomará de lo mío, y os lo anunciará' (Juan 16: 13, 14).

Elohim quiere que el hombre haga uso de la facultad de razonar que le ha dado; y el estudio de la Biblia fortalece y eleva la mente como ningún otro estudio puede hacerlo. Con todo, debemos cuidarnos de no deificar la razón, porque está sujeta a las debilidades y flaquezas de la humanidad. Si no queremos que las Sagradas Escrituras estén veladas para nuestro entendimiento, de modo que no podamos comprender ni las verdades más sencillas, debemos tener la sencillez y la fe de un niño, estar dispuestos a aprender, e implorar la ayuda del Ruaj Haqodesh El conocimiento del poder y la sabiduría de Elohim y la conciencia de nuestra incapacidad (112) para comprender su grandeza, debe inspirarnos humildad, y debemos abrir su Palabra con santo temor, como si compareciéramos ante él. Cuando tomamos la Biblia, nuestra razón debe reconocer una autoridad superior a ella misma y el corazón y la inteligencia deben postrarse ante el gran YO SOY. Hay muchas cosas aparentemente difíciles u oscuras, que Elohim hará claras y sencillas para los que así procuren entenderlas. Mas sin la dirección del Ruaj Haqodesh, estaremos continuamente expuestos a torcer las Sagradas Escrituras o a interpretarlas mal. Hay muchas maneras de leer la Biblia que no aprovechan y que

causan en algunos casos un daño positivo. Cuando el Libro de Elohim se abre sin oración y reverencia; cuando los pensamientos y afectos no están fijos en Elohim, o en armonía con su voluntad, el corazón está envuelto en la duda; y entonces, con el mismo estudio de la Biblia, se fortalece el escepticismo. El enemigo se posesiona de los pensamientos y sugiere interpretaciones incorrectas. Cuando los hombres no procuran estar en armonía con Elohim en obras y en palabras, por instruidos que sean, están expuestos a errar en su modo de entender las Santas Escrituras y no es seguro confiar en sus explicaciones. Los que escudriñan las Escrituras para buscar contradicciones, no tienen penetración espiritual. Con vista perturbada encontrarán muchas razones para dudar y no creer en cosas realmente claras y sencillas.

Pero, disfrazécelo como se quiera, el amor al pecado es casi siempre la causa real de la duda y el escepticismo. Las enseñanzas y restricciones (113) de la Palabra de Elohim no agradan al corazón orgulloso, lleno de pecado; y los que no quieren obedecer sus mandamientos, fácilmente dudan de su autoridad. Para llegar al conocimiento de la verdad, debemos tener un deseo sincero de conocer la verdad y buena voluntad en el corazón para obedecerla. Todos los que estudien la Biblia con este ruaj, encontrarán en abundancia pruebas de que es la Palabra de Elohim y pueden obtener un conocimiento de sus verdades que los hará sabios para la salvación.

Yahshua dijo: "Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá de mi enseñanza" (Juan 7: 17). En vez de discutir y cavilar tocante a aquello que no entendáis, aprovechad la luz que ya brilla sobre vosotros y recibiréis mayor luz. Mediante la gracia de Yahshua, cumplid todos los deberes que hayáis llegado a entender y seréis capaces de entender y cumplir aquellos de los cuales todavía dudáis.

Hay una prueba que está al alcance de todos, del más educado y del más ignorante, la prueba de la experiencia. Elohim nos invita a probar por nosotros mismos la realidad de su Palabra, la verdad de sus promesas. El nos dice: "Gustad y ved que Yahweh es bueno" (Salmo 34: 8). En vez de depender de las palabras de otro, tenemos que probar por nosotros mismos. Dice: "Pedid, y recibiréis" (Juan 16: 24). Sus promesas se cumplirán. Nunca han faltado; nunca pueden faltar. Y cuando seamos atraídos a Yahshua y nos regocijemos en la plenitud de su amor, nuestras dudas (114) y tinieblas desaparecerán ante la luz de su presencia. El apóstol Pablo dice que Elohim "nos ha libertado de la potestad de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor" (Colosenses 1: 13). Y todo aquel que ha pasado de muerte a vida "ha puesto su sello a esto, que Elohim es veraz" (Juan 3: 33). Puede testificar: "Necesitaba auxilio y lo he encontrado en Yahshua. Fueron suplidas todas mis necesidades, fue satisfecha el hambre de mi alma y ahora la Biblia es para mí la revelación de Yahshua el Mesías. ¿Me preguntáis por qué creo en Yahshua? Porque es para mí un Salvador divino. ¿Por qué creo en la Biblia? Porque he hallado que es la voz de Elohim para mi alma". Podemos tener en nosotros mismos el testimonio de que la Biblia es verdadera y de que Yahshua es el Hijo de Elohim. Sabemos que no estamos siguiendo fábulas astutamente imaginadas.

Pedro exhorta a los hermanos a crecer "en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Creador y Salvador Yahshua el Mesías" (2 Pedro 3: 18). Cuando el pueblo de Elohim crece en la gracia, obtiene constantemente un conocimiento más claro de su Palabra. Contempla nueva luz y belleza en sus sagradas verdades. Esto es lo que ha sucedido en la historia de la iglesia en todas las edades y continuará sucediendo hasta el fin. "Pero la senda de los justos es como la luz de la aurora, que se va aumentando en resplandor hasta que el día es perfecto" (Proverbios 4: 18).

Por medio de la fe podemos mirar lo futuro y confiar en las promesas de Elohim respecto al (115) desarrollo de la inteligencia, a la unión de las facultades humanas con las divinas y al contacto directo de todas las potencias del alma con la Fuente de Luz. Podemos regocijarnos de que todas las cosas que nos han confundido en las providencias de Elohim serán entonces aclaradas; las cosas difíciles de entender serán entonces reveladas; y donde nuestro entendimiento finito veía solamente confusión y desorden, veremos la más perfecta y hermosa armonía. "Porque ahora vemos oscuramente, como por medio de un espejo, mas entonces, cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré así como también soy conocido" (1 Corintios 13: 12). (116)

CAPÍTULO 13. La Fuente de Regocijo y Felicidad

LOS hijos de Elohim están llamados a ser representantes de Yahshua y a mostrar siempre la bondad y su misericordia. Como Yahshua nos reveló el verdadero carácter del Padre, así tenemos que revelar a Yahshua a un mundo que no conoce su ternura y piadoso amor. "De la manera que tú me enviaste a mí al mundo - decía Yahshua-, así también yo los he enviado a ellos al mundo". "Yo en ellos, y tú en mí,... para que conozca el mundo que tú me enviaste" (Juan 17: 18, 23). El apóstol Pablo dice a los discípulos de Yahshua: "Sois manifiestamente una epístola de Yahshua", "conocida y leída de todos los hombres" (2 Corintios 3: 3, 2). En cada uno de sus hijos, Yahshua envía una carta al mundo. Si sois discípulos de Yahshua, él envía en vosotros una carta a la familia, al pueblo, a la calle donde vivís. Yahshua que mora en vosotros, quiere hablar a los corazones que no lo conocen. Tal vez no leen la Biblia o no oyen la voz que les habla en sus páginas; no ven el amor de Elohim en sus obras. Mas si eres un verdadero representante de Yahshua, puede ser que por ti sean inducidos a conocer algo de su bondad y sean ganados para amarlo y servirlo.

Los creyentes son como portaluces en el camino al cielo. Tienen que reflejar sobre el mundo (117) la luz de Yahshua que brilla sobre ellos. Su vida y su carácter deben ser tales que por ellos adquieran otros una idea justa de Yahshua y de su servicio.

Si representamos verdaderamente a Yahshua, haremos que su servicio parezca atractivo, como es en realidad. Los creyentes que llenan su alma de amargura y tristeza, murmuraciones y quejas, están representando ante otros falsamente a Elohim y la vida creyente. Hacen creer que Elohim no se complace en que sus hijos sean felices, y en esto dan falso testimonio contra nuestro Padre celestial.

Satanás triunfa cuando puede inducir a los hijos de Elohim a la incredulidad y al desaliento. Se regocija cuando nos ve desconfiar de Elohim, dudando de su buena voluntad y de su poder para salvarnos. Le agrada hacernos sentir que Elohim nos hará daño por sus providencias. Es la obra de Satanás representarlo como falta de compasión y piedad. Tergiversa la verdad respecto a él. Llena la imaginación de ideas falsas tocante a Elohim; y en vez de espaciarnos en la verdad con respecto a nuestro Padre celestial, muchísimas veces fijamos la mente en las falsas representaciones de Satanás y deshonramos a Elohim desconfiando de él y murmurando contra él. Satanás siempre procura presentar la vida religiosa como una vida de tinieblas. Desea hacerla aparecer penosa y difícil; y cuando el creyente, por su incredulidad, presenta en su vida la religión bajo este aspecto, secunda la falsedad de Satanás.

Muchos al recorrer el camino de la vida, fijan sus ojos en sus errores, fracasos y desengaños, (118) y sus corazones se llenan de dolor y desaliento. Mientras estaba yo en Europa, una hermana que había estado haciendo esto y que se hallaba profundamente apenada, me escribió pidiéndome algunos consejos que la animaran. La noche que siguió a la lectura de su carta, soñé que estaba yo en un jardín y que uno, al parecer dueño del jardín, me conducía por los caminos del mismo. Yo estaba recogiendo flores y gozando de su fragancia, cuando esta hermana, que había estado caminando a mi lado, me llamó la atención a algunos feos zarzales que le estorbaban el paso. Allí estaba ella afligida y llena de pesar. No iba por el camino siguiendo al guía, sino que caminaba entre espinas y abrojos. "¡Oh!" murmuró ella, "¿no es una lástima que este hermoso jardín esté echado a perder por las espinas?" Entonces el que nos guiaba dijo: "No hagáis caso de las espinas, porque solamente os molestarán. Cortad las rosas, los lirios y los claveles".

¿No ha habido en vuestra experiencia algunas horas felices? ¿No habéis tenido algunos momentos preciosos en que vuestro corazón ha palpitado de gozo respondiendo al Ruaj de Elohim? Cuando abris el libro de vuestra experiencia pasada, ¿no encontráis algunas páginas agradables? ¿No son las promesas de Elohim fragantes flores que crecen a cada lado de vuestro camino? ¿No permitiréis que su belleza y dulzura llenen vuestro corazón de gozo?

Las espinas y abrojos únicamente os herirán y causarán dolor; y si vosotros recogéis solamente estas cosas y las presentáis a otros, ¿no estáis, además de menospreciar la bondad de Elohim, (119) impidiendo que los demás anden en el camino de la vida?

No es bueno reunir todos los recuerdos desagradables de la vida pasada, sus iniquidades y desengaños, hablar de estos recuerdos y llorarlos hasta estar abrumados de desaliento. El hombre desalentado está lleno de tinieblas, echa fuera de su propio corazón la luz divina y proyecta sombra en el camino de los otros.

Gracias a Elohim que nos ha presentado hermosísimos cuadros. Reunamos las pruebas benditas de su amor y tengámoslas siempre presentes. El Hijo de Elohim que deja el trono de su Padre y reviste su divinidad con la humanidad para poder rescatar al hombre del poder de Satanás; su triunfo en nuestro favor, que abre el cielo a los pecadores y revela a la vista humana la morada donde la Divinidad descubre su gloria; la raza caída, levantada de lo profundo de la ruina en que Satanás la había sumergido, puesta de nuevo en relación con el Elohim infinito, vestida de la justicia de Yahshua y exaltada hasta su trono después de sufrir la prueba divina por la fe en nuestro Redentor: tales son las cosas que Elohim quiere que contemplemos.

Cuando parece que dudamos del amor de Elohim y que desconfiamos de sus promesas, lo deshonramos y contristamos su Hadodesh Ruaj. ¿Cómo se sentiría una madre si sus hijos estuvieran quejándose constantemente de ella, como si no tuviera buenas intenciones para con ellos, cuando el esfuerzo de su vida entera hubiese sido fomentar sus intereses y proporcionarles comodidades? Suponed que dudaran de su amor: quebrantarían su corazón. ¿Cómo se sentiría (120) un padre si así lo trataran sus hijos? ¿Y cómo puede mirarnos nuestro Padre celestial cuando desconfiamos de su amor, que le ha inducido a dar a su Hijo unigénito para que tengamos vida? El apóstol dice: "El que ni aun a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar también de pura gracia todas las cosas?" (Romanos 3: 32). Y sin embargo, cuántos están diciendo con sus hechos si no con sus palabras: "Elohim no dijo esto para mí. Tal vez ame a otros, pero a mí no me ama".

Todo esto está destruyendo vuestra propia alma, pues cada palabra de duda que proferís da lugar a las tentaciones de Satanás; hace crecer en vosotros la tendencia a dudar y es un agravio de parte vuestra a los ángeles ministradores. Cuando Satanás os tienta, no salga de vosotros ninguna palabra de duda o tinieblas. Si elegís abrir la puerta a sus sugerencias, se llenará vuestra mente de desconfianza y rebelión. Si habláis de vuestros sentimientos, cada duda que expreséis no reaccionará solamente sobre vosotros, sino que será una semilla que germinará y dará fruto en la vida de otros, y tal vez sea imposible contrarrestar la influencia de vuestras palabras. Tal vez podáis reponeros vosotros de la hora de la tentación y del lazo de Satanás; mas puede ser que otros que hayan sido dominados por vuestra influencia, no puedan escapar de la incredulidad que hayáis insinuado. ¡Cuánto importa que hablemos solamente las cosas que den fuerza espiritual y vida! (121)

Los ángeles están atentos para oír qué clase de informe dais al mundo acerca de vuestro Salvador. Conversad de Aquel que vive para interceder por nosotros ante el Padre. Esté la adoración de Elohim en vuestros labios y corazones cuando estrechéis la mano de un amigo. Esto atraerá sus pensamientos a Yahshua.

Todos tenemos pruebas, aflicciones duras que sobrellevar y tentaciones fuertes que resistir. Pero no las contéis a los mortales, antes llevad todo a Elohim en oración. Tengamos por regla el no proferir nunca palabras de duda o desaliento. Si hablamos palabras de santo gozo y de esperanza, podremos hacer mucho más para alumbrar el camino de otros y fortalecer sus esfuerzos.

Hay muchas almas valientes, en extremo acosadas por la tentación, casi a punto de desmayar en el conflicto que sostienen con ellas mismas y con las potencias del mal. No las desalentéis en su dura lucha. Alegradlas con palabras de valor, ricas en esperanza, que las impulsen por su camino. De este modo la luz de Yahshua resplandecerá en vosotros. "Ninguno de nosotros vive para sí" (Romanos 14: 7). Por vuestra influencia inconsciente pueden los demás ser alentados y fortalecidos o desanimados y apartados de Yahshua y de la verdad.

Hay muchos que tienen ideas muy erróneas sobre la vida y el carácter de Yahshua. Piensan que carecía de calor y alegría, que era austero, severo y triste. Para muchos toda la vida religiosa se presenta bajo este aspecto sombrío. (122)

Se dice a menudo que Yahshua lloraba, pero que nunca se supo que haya sonreído. Nuestro Salvador fue a la verdad un varón de tristezas y dolores, porque abrió su corazón a todas las miserias de los hombres. Pero aunque su vida era abnegada y llena de dolores y cuidados, su ruaj no quedaba abrumado por ellos. En su

rostro no se veía una expresión de amargura o dolor, sino siempre de paz y serenidad. Su corazón era un manantial de vida. Y dondequiera iba, llevaba descanso, paz, gozo y alegría.

Nuestro Salvador fue profunda e intensamente serio, pero nunca sombrío o huraño. La vida de los que lo imitan estará por cierto llena de propósitos serios; tendrán un profundo sentido de su responsabilidad personal. Reprimirán la inconsiderada liviandad; entre ellos no habrá júbilo tumultuoso, ni bromas groseras; pues la religión de Yahshua da paz como un río. No extingue la luz del gozo, ni impide la jovialidad, ni oscurece el rostro alegre y sonriente. Yahshua no vino para ser servido sino para servir; y cuando su amor reine en nuestro corazón, seguiremos su ejemplo.

Si tenemos siempre presentes las acciones egoístas e injustas de otros, encontraremos que es imposible amarlos como Yahshua nos ha amado; pero si nuestros pensamientos se espacian continuamente en el maravilloso amor y piedad de Yahshua por nosotros, manifestaremos el mismo ruaj para con los demás. Debemos amarnos y respetarnos mutuamente, no obstante las faltas e imperfecciones que no podemos menos que observar. Debemos cultivar la humildad y la desconfianza en nosotros mismos y una paciencia (123) llena de ternura para con las faltas ajenas. Esto destruye toda clase de egoísmo y nos hace de corazón grande y generoso.

El salmista dice: "Confía en Yahweh y obra el bien; habita tranquilo en la tierra, y apacientate de la verdad" (Salmo 37: 3). "Confía en Yahweh". Cada día trae sus aflicciones, sus cuidados y perplejidades; y cuando los encontramos, ¡cuán prontos estamos para hablar de ellos! Tantas penas imaginarias intervienen, tantos temores se abrigan, tal peso de ansiedades se manifiesta que cualquiera podría suponer que no tenemos un Salvador poderoso y misericordioso, dispuesto a oír todas nuestras peticiones y a ser nuestro protector constante en cada hora de necesidad.

Algunos temen siempre y toman cuitas prestadas. Todos los días están rodeados de las prendas del amor de Elohim, todos los días gozan de las bondades de su providencia, pero pasan por alto estas bendiciones presentes. Sus mentes están siempre espaciándose en algo desagradable que temen que venga. Puede ser que realmente existan algunas dificultades que, aunque pequeñas, ciegan sus ojos a las muchas bendiciones que demandan gratitud. Las dificultades con que tropiezan, en vez de guiarlos a Elohim, única fuente de todo bien, los alejan de él, porque despiertan desasosiego y pesar.

¿Hacemos bien en ser así incrédulos? ¿Por qué ser ingratos y desconfiados? Yahshua es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar. No debemos permitir que las perplejidades y cuidados cotidianos gasten las fuerzas (124) de nuestro ruaj y oscurezcan nuestro semblante. Si lo hacemos, habrá siempre algo que nos moleste y fatigue. No debemos dar entrada a los cuidados que sólo nos gastan y destruyen, mas no nos ayudan a soportar las pruebas.

Podéis estar perplejos en los negocios; vuestra perspectiva puede ser cada día más sombría y podéis estar amenazados de pérdidas; mas no os descorazonéis; confiad vuestras cargas a Elohim y permaneced serenos y tranquilos. Pedid sabiduría para manejar vuestros negocios con discreción y así evitaréis pérdidas y desastres. Haced todo lo que esté de vuestra parte para obtener resultados favorables. Yahshua nos ha prometido su ayuda, pero no sin que hagamos lo que está de nuestra parte. Cuando, confiando en vuestro Ayudador, hayáis hecho todo lo que podáis, aceptad con gozo los resultados.

No es la voluntad de Elohim que su pueblo sea abrumado por el peso de los cuidados. Pero al mismo tiempo no quiere que nos engañemos. El no nos dice: "No temáis; no hay peligro en vuestro camino". El sabe que hay pruebas y peligros y nos lo ha manifestado abiertamente. El no ofrece a su pueblo quitarlo de en medio de este mundo de pecado y maldad, pero le presenta un refugio que nunca falla. Su oración por sus discípulos fue: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". "En el mundo "dice" tendréis tribulación; pero tened buen ánimo; yo he vencido al mundo" (Juan 17: 15; 16: 33). (125)

En el Sermón del Monte, Yahshua dio a sus discípulos preciosas lecciones en cuanto a la confianza que debe tenerse en Elohim. Estas lecciones tenían por fin consolar a los hijos de Elohim durante todos los siglos y han llegado a nuestra época llenas de instrucción y consuelo. El Salvador llamó la atención de sus discípulos a cómo las aves del cielo entonan sus dulces cantos de adoración sin estar abrumadas por los cuidados de la vida, a pesar de que "no siembran, ni siegan". Y sin embargo, el gran Padre celestial las alimenta. El Salvador pregunta: "¿No valéis vosotros mucho más que ellas?" (Mateo 6: 26). El gran Elohim, que alimenta

a los hombres y a las bestias, extiende su mano para alimentar a todas sus criaturas. Las aves del cielo no son tan insignificantes que no las note. El no toma el alimento y se lo da en el pico, mas hace provisión para sus necesidades. Deben juntar el grano que él ha derramado para ellas. Deben preparar el material para sus nidos. Deben alimentar a sus polluelos. Ellas van cantando a su trabajo porque "vuestro Padre celestial las alimenta". Y "¿no valéis vosotros mucho más que ellas?" ¿No sois vosotros, como adoradores inteligentes y espirituales, de mucho más valor que las aves del cielo? ¿No suplirá nuestras necesidades el Autor de nuestro ser, el Conservador de nuestra existencia, el que nos formó a su propia imagen divina, si tan sólo confiamos en él?

Yahshua presentaba a sus discípulos las flores del campo, que crecen en rica profusión y brillan con la sencilla hermosura que el Padre celestial les ha dado, como una expresión de su (126) amor hacia el hombre. El decía: "Considerad los lirios del campo, cómo crecen" (Mateo 6: 28). La belleza y la sencillez de estas flores naturales sobrepujan en excelencia, por mucho, a la gloria de Salomón. El atavío más esplendoroso producido por la habilidad del arte no puede compararse con la gracia natural y la belleza radiante de las flores creadas por Elohim. Yahshua pregunta: "Y si Elohim viste así a la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?" (Mateo 6: 30). Si Elohim, el Artista divino, da a las flores, que perecen en un día, sus delicados y variados colores, ¿cuánto mayor cuidado no tendrá por los que ha creado a su propia imagen? Esta lección de Yahshua es un reproche por la ansiedad, las perplejidades y dudas del corazón sin fe.

Elohim quiere que todos sus hijos e hijas sean felices, llenos de paz, obedientes. Yahshua dice: "Mi paz os doy; no según da el mundo, yo os la doy: no se turbe vuestro corazón, ni se acobarde" (Juan 14: 27). "Estas cosas os he dicho, para que quede mi gozo en vosotros, y vuestro gozo sea completo" (Jn 15: 11).

La felicidad que se procura por motivos egoístas, fuera de la senda del deber, es desequilibrada, espasmódica y transitoria; pasa y deja el alma vacía y triste; mas en el servicio de Elohim hay gozo y satisfacción; Elohim no abandona al creyente en caminos inciertos; no lo abandona a pesares vanos y contratiempos. Si no tenemos los placeres de esta vida, podemos aun gozarnos mirando a la vida venidera. (127)

Pero aún aquí los creyentes pueden tener el gozo de la comunión con Yahshua; pueden tener la luz de su amor, el perpetuo consuelo de su presencia. Cada paso de la vida puede acercarnos más a Yahshua, puede darnos una experiencia más profunda de su amor y acercarnos más al bendito hogar de paz. No perdáis pues vuestra confianza, sino tened firme seguridad, más firme que nunca antes. "¡Hasta aquí nos ha ayudado Yahweh!" (1 Samuel 7: 12). y nos ayudará hasta el fin. Miremos los monumentos conmemorativos de lo que Elohim ha hecho para confortarnos y salvarnos de la mano del destructor. Tengamos siempre presentes todas las tiernas misericordias que Elohim nos ha mostrado: las lágrimas que ha enjugado, las penas que ha quitado, las ansiedades que ha alejado, los temores que ha disipado, las necesidades que ha suplido, las bendiciones que ha derramado, fortificándonos así a nosotros mismos, para todo lo que está delante de nosotros en el resto de nuestra peregrinación.

No podemos menos que prever nuevas perplejidades en el conflicto venidero, pero podemos mirar hacia lo pasado, tanto como hacia lo futuro, y decir: "¡Hasta aquí nos ha ayudado Yahweh!" "Según tus días, serán tus fuerzas" (Deuteronomio 33: 25). La prueba no excederá a la fuerza que se nos dé para soportarla. Así que sigamos con nuestro trabajo dondequiera lo hallemos, sabiendo que para cualquier cosa que venga, él nos dará fuerza proporcionada a la prueba.

Y luego las puertas del cielo se abrirán para recibir a los hijos de Elohim y de los labios del Rey de gloria resonará en sus oídos, como la (128) más rica música, la bendición: "¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo!". (Mateo 25: 34) Entonces los redimidos serán recibidos con gozo en el lugar que Yahshua les está preparando. Allí su compañía no será la de los viles de la tierra, mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos, sino la de los que hayan vencido a Satanás y que por la gracia divina hayan adquirido caracteres perfectos. Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección que los aflige aquí, habrá sido quitada por la sangre de Yahshua y se les concede la excelencia y brillantez de su gloria, que excede en mucho a la del sol. Y la belleza moral, la perfección de su carácter resplandecen con excelencia mucho mayor que este resplandor exterior. Están sin mancha delante del trono de Elohim y participan de la dignidad y de los privilegios de los ángeles. En vista de la herencia gloriosa que

puede ser suya, "¿qué rescate dará el hombre por su alma?" (Mateo 16: 26). Puede ser pobre; con todo, posee en sí mismo una riqueza y dignidad que el mundo jamás podría haberle dado. El alma redimida y limpiada de pecado, con todas sus nobles facultades dedicadas al servicio de Elohim, es de un valor incomparable; y hay gozo en el cielo delante de Elohim y de los santos ángeles por cada alma redimida, gozo que se expresa con cánticos de santo triunfo.

¿Qué es Yahshua para ti ...?

Los gobernantes de Jerusalén han recibido informes de que Yahshua se aproxima a la ciudad con un gran concurso de gente. Pero no dan la bienvenida al Hijo de Elohim. Salen con temor a su encuentro esperando dispersar a la multitud. Cuando la procesión está por descender del monte de las Olivas, los gobernantes la interceptan ... Inquieren la causa del tumultuoso regocijo. Cuando preguntan ¿Quién es éste?, los discípulos llenos de inspiración, contestan. Luego en elocuente acordes repiten las profecías concernientes a Yahshua.

Al igual que los discípulos de antaño ...

Adán os diría: “Esta es la simiente de la mujer que herirá la cabeza de la serpiente”. Gn 3:15

Abraham os diría: “Melquisedec rey de Salem” rey de paz. Gn 14:18

Jacob diría: “Shiloh, de la tribu de Judá”. Gn 49:10

Isaías diría: Es “Emmanuel ... Admirable, Consejero, Elohim fuerte, Padre eterno,

Príncipe de paz ... tu Salvador ... el Consolador” Is 7:14; 9:6; 43:3; 51:12

Jeremías diría: La rama de David, “Yahweh, justicia nuestra”. Jer 23:6

Daniel diría: “el Mesías Príncipe ...” Dn 9:25

Oseas diría: “Yahweh, Elohim de los ejércitos: Yahweh es su memorial”. Os 12:5

Hageo diría: “El Deseado de todas las naciones”. Hageo 2:7

Juan el Bautista nos diría: “el Cordero de Elohim que quita el pecado del mundo”. Jn 1:29

El Elohim Todopoderoso desde su trono dijo: “Este es mi Hijo amado”. Mt 3:17

Nosotros, sus discípulos, declaramos: Este es nuestro Creador; El Verbo de Elohim; la Palabra; el Príncipe de la Vida; el principio y el fin; el YO SOY EL QUE SOY (YAHWEH); el Hijo de Elohim; el enviado del cielo; nuestro único abogado y mediador; el ángel de Yahweh; la nube; la columna; la Roca; el Pan de vida; la Piedra angular; el Agua de vida; el Deseado de todas las gentes; el Mesías prometido; el Camino, la Verdad y la Vida; el Buen Pastor; el Siervo sufriente; nuestro hermano; nuestro sumo kohen (sacerdote); el Redentor del mundo; el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro; el que tiene la espada aguda de dos filos; el Hijo de Elohim, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido; el que tiene los siete ruajs de Elohim; el Santo y verdadero, el que tiene la llave de David; el amén, el testigo fiel y verdadero; el Rey Supremo; Soberano Supremo ...

Y el príncipe de los poderes de las tinieblas lo reconoce, diciendo: “Sé quién eres, el Santo de Elohim” Mr 1:24

Que la lectura de este libro, sea de bendición para tu vida, como lo sigue siendo para mí, desde el primer día que lo leí (julio 1985) hasta ahora es mi deseo y oración...

Ernesto A. Farga

www.unavozsinfronteras.com.ar

+54 11 3865 8759